# GENERACIÓN POR LA VIDA

**«Con educación salvamos vidas y cambiamos corazones»**

## Presenta

# ESE "JUEGO" NO SE JUEGA

«No fue tu culpa»

Rubén Tapia
Ingeniero por la vida

www.generacionporlavida.org

Primera edición, junio 2022

Diseño de Portada: Vanessa de Jesús Ortiz Sandoval, Rubén Gerardo Tapia Reynaga

Diseño de Contenido: Rubén Gerardo Tapia Reynaga

Derechos reservados ante el Instituto Nacional de Derechos de autor. No. de folio 03-2022-042611483300-14

ISBN: 978-607-29-3537-2

D.R. © Ediciones Generación por la Vida

www.generacionporlavida.org

***Versión tamaño carta, la cual es diferente a nuestra edición impresa que es media carta. Esta obra se puede compartir e imprimir sin límites. Se prohíbe su uso para fines comerciales, ya que nuestro único objetivo es proteger a nuestros niños en contra del abuso.***

# *«Cuando me di cuenta que la felicidad también es para mí, empecé a darme cuenta que la culpa no era mía y que no iba a permitir que nadie nublara mi futuro» (testimonio anónimo)*

## INTRODUCCIÓN

Por fin llegó el final de clases y ahora todos los niños de 4to año de la primaria del Instituto Libertad de México, así como de la escuela «Freedom Elementary School» de Estados Unidos, estaban muy contentos de ir al campamento de verano que se organizaba cada año en las cabañas ubicadas a orillas de un maravilloso lago que estaba en el Estado de México.

Lugar místico donde había abundantes pinos, así como animales silvestres los cuales vivían en paz con los habitantes de la zona.

Para esto, los niños de ambas escuelas viajaban acompañados de maestros y padres de familia, que iban de voluntarios a realizar las dinámicas, así como para proteger a los niños. El plan era pasar 2 semanas completas en este lugar maravilloso.

Para organizarse, todos los alumnos se dividían en 4 equipos, elegidos al azar de acuerdo con su sexo. Es decir, las mujeres se dividían en los equipos rosa y amarillo, mientras que los hombres se separaban en los equipos azul y naranja.

El objetivo era que tanto los niños de Estados Unidos aprendieran mejor español, así como los de México aprendieran inglés, buscando fortalecer lazos de amistad entre ambos países, así compartir la cultura que cada uno traía.

Los primeros en llegar al lugar fueron los de México, ya que se encontraban cerca de la zona, caso contrario de los niños de Estados Unidos quienes tenían que viajar en avión debido a que se encontraban bastante alejados del lugar.

Sin embargo, todo estaba organizado para que llegaran el mismo día, así que tal cual estaba el plan los niños mexicanos llegaron a medio día, alrededor de las 12pm, mientras que los niños estadounidenses llegaron por la tarde cerca de las 4pm.

Una vez que entró el autobús donde venían los extranjeros, el encargado del evento: el director Omar, les pidió a todos que entraran al salón principal, debido a que era donde les iban a dar la bienvenida.

Al llegar al lugar vieron que había unas mesas llenas de comida de ambos países. Todo se veía delicioso, incluso había dulces y otros postres, pero la

indicación fue que antes de empezar a comer todos se sentaran en las bancas de la sala para explicar las dinámicas.

Como el plan era que todos convivieran, se eligió al azar como iban a estar los equipos los cuales quedaron de la siguiente manera:

| Equipo Azul Hombres | Equipo Rosa Mujeres | Equipo Naranja Hombres | Equipo Amarillo Mujeres |
|---|---|---|---|
| Esteban (Mex) | Rachel (EUA) | José (Mex) | Nicky (EUA) |
| Luis (EUA) | Irene (Mex) | Juan (Mex) | Christina (Mex) |
| Jorge (Mex) | María (Mex) | Michael (EUA) | Karla (Mex) |
| Mario (EUA) | Maricruz (Mex) | Brian (EUA) | Mirna (Mex) |
| Juan (Mex) | Ester (EUA) | Luis (Mex) | Britany (EUA) |
| Nick (EUA) | Vianey (Mex) | Francisco (Mex) | Beyonce (EUA) |
| Manuel (Mex) | Melanie (EUA) | Guillermo (Mex) | Mariah (EUA) |
| Victor (Mex) | Jessica (EUA) | Howie (EUA) | Paulina (Mex) |
| Alfred (EUA) | Gloria (Mex) | Christopher (EUA) | Kelly (EUA) |
| John (EUA) | Lindsay (EUA) | Paul (EUA) | Victoria (Mex) |

Por otra parte, se hicieron equipos de limpieza, así como grupos para apoyar a la realización de los juegos deportivos.

Como todos eran de la misma edad, es decir, se encontraban alrededor de los 9 años, se sintieron muy identificados unos con otros, así que después de formarse los equipos, empezaron a comer todos los deliciosos platillos que habían sido preparados para ellos.

Los maestros y padres de familia que estaban en el lugar se mostraban muy felices de ver a los niños muy contentos, porque creían tener la seguridad que las próximas dos semanas iban a ser una experiencia para los niños inolvidable.

Y vaya que así fue, por eso te invito a que nos acompañes en esta historia, donde algunos de estos niños pasaron por situaciones muy difíciles y que a lo mejor otros amigos que tú conoces podrían estar viviendo, incluso te podría pasar a ti mismo.

# CAPÍTULO 1
## Ingresando al campamento

Una vez que todos comieron hasta saciarse, entre ellos mismos limpiaron la sala donde fue la bienvenida para después ir a los dormitorios. Cada equipo contaba con una cabaña en la que había literas para que todos pudieran descansar muy cómodamente.

Al principio varios se sentían un poco raros, puesto que cada cabaña contaba con dos habitaciones donde había cinco camas y a la vez dos baños, lo cual los sacaba de la privacidad a la que estaban acostumbrados cuando estaban en sus casas. Sin embargo, todos se veían tan accesibles que inmediatamente se adaptaron.

Salvo una pequeña sala de tv que tenía la cabaña, no había otro lugar donde reunirse debido a que las cabañas eran muy pequeñas y después de cierta hora, sobre todo cuando empezara a oscurecerse, no estaba permitido andar afuera para evitar algún riesgo.

Una vez que se acomodaron, después de bañarse se fueron a dormir, debido a que mañana iban a empezar las competencias donde el equipo que ganara al final del campamento iba a obtener varios premios.

Al día siguiente, siendo las 8 am sonó la campana, ya que el desayuno se servía a las 9am. Una vez que todos iban ingresando al lugar, se sentía un ambiente de mucha armonía.

Salvo algunos que estaban cansados por el viaje, los demás mostraban tener mucha energía. Estar en contacto con la naturaleza era una experiencia incomparable, principalmente porque la mayoría vivía en grandes ciudades donde era muy difícil poder ver tantos árboles y respirar ese aire fresco en el que se refleja la obra del Creador.

Siendo ya las 10 am, una vez que se terminó el desayuno y la limpieza, sonó nuevamente la campana porque iban a iniciar los juegos deportivos. Para entonces, el profesor Sebastián- quien era el maestro de educación física- ya tenía los roles del campeonato donde iba a haber juegos de futbol, básquetbol, voleibol y carreras con sacos.

El plan era que durante las dos semanas hubiera diferentes juegos donde los equipos que iban ganando obtendrían puntos. Obviamente, por respeto a los niños y a las niñas, nunca los mezclaron ya que las capacidades físicas de ambos son diferentes, y querían evitar que algún niño lastimara a alguna mujer o viceversa.

Después de terminar la primera ronda, todos se veían cansados, puesto que había sido un día muy largo. Así que antes de cenar, cada uno de ellos fue a darse un baño para prepararse para comer.

La amistad que estaba surgiendo entre todos era muy buena. Tanto que ya se empezaba a notar los pequeños grupos donde había compañeros con intereses afines. Algunos estaban más identificados por el deporte, otro por las artes, otros por la música o incluso a otros simplemente les gustaba platicar de caricaturas o películas.

Estando en la fogata, Manuel se dio cuenta que Mario siempre estaba como apartado. Como que no le gustaba mucho platicar y buscando ayudarlo a formar parte del equipo, le dijo: «Hola Mario, ¿Cómo estás?», a lo que Mario simplemente movió la cabeza diciendo que bien.

Parecía como si Mario estuviera en la luna desconectado del lugar. Manuel notaba algo raro en la mirada de Mario porque estaba como ido. Incluso durante los juegos deportivos no mostraba interés en involucrarse, quedándose en la banca la mayor parte del tiempo.

Como Manuel era muy platicador le dijo: «Oye, me gusta tu camiseta ¿Dónde la compraste?». Realmente a Manuel ni le importaba la camiseta, solamente

quería que Mario no estuviera tan solo. En eso Mario volteó y con una sonrisa le dijo que se la había regalo su abuelo en Estados Unidos. También le comentó que a él le gustaba mucho dibujar y que en su casa tenía varios dibujos que había hecho de extraterrestres.

«Órale que bien, a mi mí abuelo nunca me regala nada», le respondió Manuel. A Mario se le hizo muy chistosa la respuesta que Manuel le dio, así que se soltó riéndose.

Mario le contó a Manuel que él y sus padres vivían en casa de los abuelos cuando perdieron su hogar por problemas económicos. Como la casa era muy grande y también les quedaba más cerca el lugar donde ambos trabajaban, se mudaron con él. Además, su abuelo vivía solo, porque él se había separado de su abuela hace mucho tiempo.

En eso sonó nuevamente la campana, porque era hora de irse a dormir. Una vez que entraron a la misma cabaña, debido a que eran del mismo equipo azul, se despidieron deseándose buenas noches.

Al día siguiente -siendo nuevamente las 7am- sonó la campana. Esta vez ya todos se sentían más cansados, tanto que en la cabaña del equipo azul nadie hacia ruido, mostrando que no se habían levantado.

Para asegurarse que ninguno se quedara dormido, el director Omar fue a cada cabaña donde estaban los niños a tocar la puerta y decirles que ya era hora de levantarse. Lo mismo hizo la maestra Raquel con las niñas. Por cierto, Raquel era una mujer muy simpática que en su instituto era la maestra de música.

Esta maestra se estaba ganando el cariño de casi todos de los niños, porque a la mayoría de ellos les gustaba la música. Ella los estaba enseñando a vocalizar, así todos los interesados podrían soñar que algún día serían las próximas estrellas del pop y del rock.

Después de escuchar a ambos maestros decirles que se apuraran, con toda la flojera del mundo se levantaron. Cuando Mario iba saliendo del baño Manuel le dijo: «Hola, buenos días, ¿Cómo amaneciste?». Mario respondió que se sentía un poco cansado y con dolor de cabeza, probablemente era por el viaje, pero que seguro al rato se le quitaba.

Como tenían el tiempo encima ya no dijeron nada y continuaron arreglándose para el desayuno. Les habían dicho que el último equipo en llegar al comedor lavaría los platos.

En ese día fueron las niñas del equipo rosa quienes lavaron los platos, porque Inés (una niña muy sensible que no se veía muy simpática con todo mundo) se había quedado dormida ocasionando que las demás pagaran el precio de su retraso.

Horas más tarde, por fin se había terminado la primera ronda de deportes. Marcos -quien era el psicólogo del campamento- les dijo a todos que iba a haber un curso para dibujar, debido a que él era un excelente dibujante.

Manuel sabía que a Mario le gustaba dibujar, por ello fue a invitarlo a inscribirse, ya que además de convivir también le podía ayudar a mejorar sus técnicas de dibujo. Mario inmediatamente dijo que sí. Ambos se apuntaron en la lista, para momentos más tardes empezar con las clases de dibujo.

Para Marcos el dibujo era como un desconectarse del mundo. Era su pasión desde niño; así que ver a esos niños aprendiendo sus técnicas y ayudándoles a despertar su creatividad, era algo que lo llenaba mucho y lo hacía sentir muy útil. Incluso, siempre decía que para él trabajar en una escuela para niños era como una aventura porque reconocía el valor incalculable de cada niño.

Siendo cerca de las 12:00pm Marcos les dijo a todos que ya había terminado la sesión. Era tiempo de ir a descansar un poco y estar a tiempo a la 1pm en el comedor, evitando así llegar tarde y los pusieran a lavar platos.

Como Manuel y Mario no estaban cansados, se quedaron platicando en el patio del campamento, el cual era muy grande y estaba rodeado con un cerco muy alto. Esto para proteger a los visitantes, tanto de animales, así como de personas malas que quisieran meterse para causar algún daño.

Mario para entonces ya sentía más confianza con Manuel y le contaba más cosas de su familia. A Manuel se le hacía muy extraño escuchar a Mario hablar tanto de su abuelo.

Al principio pensaba que era sólo una persona importante, pero cuando le comentó que muchas veces él se quedaba dormido en brazos de él ya era

como muy extraño. Y no porque sea algo malo, pero Manuel no estaba acostumbrado a dormir cerca de algún adulto que no fueran sus padres.

En eso, Mario le platicó que su abuelo y él tenían muchos juegos, pero que estos eran secretos y nadie debería de conocerlos o saber de ellos. Por curiosidad, Manuel le preguntó a Mario por qué eran secretos. Al principio Mario no quería decir nada, pero la insistencia de Manuel era tanta. Mario bajó la mirada y le contó a su amigo que una vez jugaron al dominó, el castigo para quien perdía era desnudarse enfrente del otro

Escuchar eso para Manuel fue como si le cayera un balde de agua helada. Pensaba que no había entendido bien lo que acababa de escuchar. Así que le pregunto nuevamente: «¿Cómo dijiste?».

En ese momento, Mario no consideraba como algo grave lo que estaba pasando en su casa. Para él, eso era sólo un juego que se jugaba y ya, pero que no se debía contar porque era el juego entre él y su abuelo. Lo que le preocupaba era romper el secreto y pacto que tenía con su abuelo.

De repente Mario reacciono y le dijo: «Nada, mejor hablemos de otra cosa, porque nadie debe saber cómo juego con mi abuelo». Manuel le contó que él también jugaba con sus primos y tíos pero que nunca se quitaban la ropa. Entonces Mario queriendo compartir su juego, porque era muy inocente para entender la gravedad del abuso que estaba sufriendo, le conto que a él no le gustaba perder porque se tenía que desnudar delante de su abuelo, pero dice que una vez su abuelo perdió y se tuvo que quitar la ropa delante de él.

Entonces Mario reflexionó y sintió algo extraño en su corazón que bien a bien, no supo que era, pero aun así quiso compartir más detalles con Manuel diciéndole: «A mí no me gusta perder, porque me tengo que desnudar delante de mi abuelo. Pero una vez que mi abuelo perdió, fue él quien se tuvo que quitar su ropa enfrente de mí». Mario era muy inocente para entender la gravedad del abuso que estaba sufriendo, y el mismo no entendía por qué eso lo hacía sentir emociones encontradas.

La primera vez que vio a su abuelo sin ropa, quedó bien impresionado porque su cuerpo era muy diferente. Este le dijo que no se asustara, pues un día su cuerpo iba a cambiar y sus genitales iban a estar más grandes

Y como todo era un simple juego, su abuelo le pidió que lo tocara y comprobara que era normal lo que estaba viendo. De hecho, también le confió a Manuel:

«Él también toca todo mi cuerpo…y al final del juego los dos nos damos un fuerte abrazo y nos decimos que nos queremos mucho».

Manuel estaba impresionado de lo que estaba escuchando. En eso tenía ganas de decírselo a algún adulto porque aun cuando Mario se lo conto de una manera tan tranquila dentro de él sabía que eso no estaba bien.

Como Mario notó que Manuel se estaba quedando callado, así como su cara tenía facciones muy extrañas, se sintió incómodo y le dijo que se iba a ir a descansar un poco, pero una vez más lo hizo refrendar su pacto de silencio. Manuel no tuvo otra opción más que decirle que no se preocupara.

En eso, a Manuel le entró una sensación indescriptible en su cuerpo. Sentía como si él estaba cargando por dentro una situación muy complicada. Manuel sabía que eso no era un simple juego, pero no tenía las palabras ni los conocimientos para digerir esto que acababa de escuchar.

Esa misma noche, Mario notó que Manuel estaba muy serio con él así que decidió mantenerse un poco distante y así sucedió los siguientes dos días.

En eso el profesor Sebastián se dio cuenta que ya Mario y Manuel no se hablaban. Se le hizo muy raro porque días antes se veían muy amigos, tanto en las clases de dibujo, así como en los deportes, pero sobre todo en los ratos libres donde era común verlos platicando.

Ese cambio en el comportamiento era muy evidente porque Mario era de esos niños que le costaba mucho relacionarse con los demás, y viendo que él tenía un amigo como Manuel, pues a Sebastián se le hizo muy extraño.

Además, porque el maestro Sebastián también se daba cuenta que Manuel ya no era el mismo niño simpático que había llegado al campamento, así que estando Manuel sentado en una de las bancas del patio del campamento el profesor Sebastián se acercó y le dijo:

«Hola Manuelito, ¿Cómo estás?», a lo que él le respondió que bien. Su actitud no se veía como que anduviera contento por esta experiencia del campamento.

Sin embargo, Sebastián queriendo ganarse la confianza de Manuel le preguntó: «¿Te pasa algo?». Manuel insistía que no, que todo estaba bien. Como Sebastián no le creía eso, una vez más le dijo: «Mira Manuelito, todos tenemos problemas o situaciones que nos incomodan o afectan. Si te pasa algo quiero que sepas que puedes confiar en mí, y lo que me platiques se va a quedar entre nosotros».

Como ya no quiso insistir más, solo le extendió la mano para saludarlo. Manuel quería decirle a Sebastián lo que había escuchado, pero la promesa que había hecho se lo prohibía.

Así que sin decir nada sólo Manuel le dijo gracias y se levantó de la banca. Sebastián no vio nada sospechoso, simplemente pensó que a lo mejor estaba extrañando a su familia y amigos, así que se levantó de la banca y se fue a buscar unas cosas a su habitación, porque pronto iniciaría la siguiente ronda de juegos.

# CAPÍTULO 2
# Me lo contó Mario

*«La víctima no tiene nada de qué avergonzarse. Pero ser víctima de por vida no es ganancia, sino que hay que esforzarse para pasar del sufrimiento a la felicidad.»*

Al día siguiente, siendo alrededor de las 3pm, estando Sebastián escuchando música debajo de un árbol del patio del campamento, se acercó Manuel y le dijo: «Profe ¿Puedo hablar con usted?»

Sebastián inmediatamente se quitó los audífonos y le respondió que por supuesto que sí. Manuel le dijo que le quería hablar de algo, pero primero le preguntó si podía confiar en él y no contaría a nadie. Rápidamente Sebastián le dijo que sí, que no se preocupara, se sintiera tranquilo pues él iba a guardar discreción y no se iba a saber.

Entonces, a como pudo (porque esto era muy difícil de explicar para Manuel) le comentó al profesor que Mario le había dicho que su abuelo tenía un juego donde ambos se veían desnudos y se tocaban el pene, nalgas y otras partes privadas.

Al escuchar el profesor Sebastían cada palabra que decía Manuel, empezó a sentir dentro de él un dolor insoportable. Era como si una herida que estaba cerrada se estuviera abriendo. Era como si fuera una película donde ya

teniendo un supuesto final feliz, de repente aparecía la segunda parte generando más daño a las personas.

Sebastián hizo hasta lo imposible para fingir que sólo estaba escuchando a Manuel. Digamos que se puso su máscara de aquí nada pasa, simplemente son cosas insignificantes de la vida, pero por dentro había una sensación que generaba un despertar a sentimientos que no parecían ser reales pero que se manifestaban en su cuerpo.

Era evidente que Sebastián empezó a sentir como su corazón se aceleraba y como su cuerpo había alcanzado cierta temperatura que lo hizo sudar.

Cuando terminó Manuel de decir eso y otras cosas muy fuertes que Mario le había contado, Sebastián tomó un respiro muy profundo y le preguntó si alguien más sabía de esto, Manuel con su cabecita le respondió que no.

Sebastián estaba teniendo por dentro una fuga de emociones, no sabía que decir. Lo primero que se le vino a la cabeza fue preguntar: «Manuel, ¿Tú qué piensas de ese juego?».

Manuel le dijo que él estaba seguro de que eso estaba mal, porque incluso su papá una vez había platicado con él y le había dicho que todos los niños tienen partes privadas que nadie debe tocar, porque eso sería un abuso de confianza.

Al escuchar Sebastián a Manuel, le dio gusto saber de padres que si hablan estas temáticas con sus hijos para protegerlos. Tristemente él sabía de muchos progenitores que por vergüenza o ignorancia no lo hablan con sus hijos y los dejan vulnerables ante estos depredadores.

Sebastián estaba bloqueado y no sabía que decir. Miró al cielo pidiendo ayuda, sentía que tenía que decir algo para ayudar a ambos niños, pues no solo era Mario y su desconocimiento de todo lo que le iba a afectar como niño y como adulto con las secuelas que deja en la mente, el cuerpo y el espíritu el abuso sexual. También le preocupaba la angustia de Manuel por su amigo.

En eso, Sebastián por fin supo lo que tenía que decir. Así que después de respirar profundamente miro a los ojos a Manuel y le dijo: «Mira Manuelito, hiciste bien en decirme lo que está pasando, pero no quiero que te sientas mal porque tú no has hecho nada malo.

Sé que estas confundido por lo que está pasando, pero ahora que tú me has contado esto, yo me voy a encargar de ayudar a Mario sin que nadie, ni siquiera él se entere lo que tú me has confiado.»

Se notaba que Manuel tenía ganas de llorar, pero se mantuvo. En eso Sebastián le dijo: «Tranquilo, tú ya hiciste tu parte, ahora me toca a mi actuar. Todo va a estar bien. Sólo te pido que no dejes sólo a Mario.

Si gustas ya no vuelvan a tocar el tema porque de eso yo me voy a encargar, pero es importante que Mario no se sienta solo. Si te fijas no convive con nadie y eso es triste porque todos necesitamos amigos para ser felices».

Manuel sintió que se había quitado un peso de encima por lo que había expresado, y le prometió a su profesor que así iba a ser. En eso se despidió y fue directo a buscar a Mario para mostrarle unos dibujos que él había hecho.

A Mario le dio mucho gusto saber que Manuel quería seguir siendo su amigo. Entre ellos ya no volvieron a tocar el tema, pero ahora Sebastián estaba entre la espada y la pared.

Él sabía que ese campamento no estaba diseñado para tocar estas temáticas, pero viendo las circunstancias era imposible fingir que no pasaba nada. Ese momento lo sacudió tanto, las lágrimas estaban a punto de brotar. Antes de que alguien se diera cuenta como se sentía, se levantó rápidamente y se dirigió a su habitación.

# CAPÍTULO 3
# El pasado del profe Sebastián

*«Muchas personas podrían pensar que a partir de cierta edad los niños, o incluso los adolescentes, ya deberían tener la capacidad de decir NO, pero eso no es verdad, porque una cosa es la edad biológica y otra la edad o capacidad psicológica para enfrentar una situación de abuso sexual donde el depredador es mayor y sabe perfectamente como manipular a su vulnerable víctima.»*

Al entrar a la habitación se fue inmediatamente al baño para echarse agua en la cara. Mirándose al espejo quiso decirse a sí mismo que ese asunto ya estaba superado y que no tenía por qué revivir lo que había pasado.

«¿Qué hago?», era la pregunta que no podía dejar de hacerse. Ver en Mario una víctima que va a sufrir bastante fue sentir esa empatía con ese niño, ya que él sabía que si Mario vivía en la misma casa de su depredador entonces era obvio que los abusos iban a continuar.

En eso, Sebastián empezó a recordar su pasado. De como cuando era un niño de alrededor de 7 años fue engañado por su maestro de primaria -quien era alguien que estaba muy cercano a la familia- y en momento de "juego" esta persona de aproximadamente de 24 años lo manipuló para tocarlo.

Hecho que se repitió durante todo el año, debido a que esta persona lo convencía de jugar a cambio de regalos y de darle mejores notas, siendo esta la causa principal por la culpa que se generó a sí mismo.

Incluso puede sonar fuerte que lo diga, pero Sebastián se sentía bien al ser tocado. Por su inocencia, inmadurez y falta de conocimiento no lograba distinguir entre algo sexual a una sensación recibida o lo que se conoce como

caricias buenas o caricias malas. Tampoco sabía escuchar a su corazón, pues si bien esas “caricias” o tocamientos podían agradar algo, también dejaban una tristeza como alerta de que algo no estaba bien.

Algo que confundió mucho a Sebastián es que no hubo violencia en esos actos; por lo tanto, simplemente lo tomó como si fuera algo, como un abrazo, sin saber lo que le iba a pasar después.

Además, porque siendo este maestro alguien respetado por su familia, quien daba clases de valores, él pensaba que eso que pasaba no estaba tan mal. Era como si este maestro lo hubiera hecho creer que al estar en un lugar privilegiado entonces era imposible que se estuviera equivocando.

Sebastián por más que ya no quería recordar lo que le había pasado, era imposible. Esto porque otras cosas peores ocurrieron. Como los padres de Sebastián trabajaban durante las tardes y en las mañanas él iba a la escuela, casi no los veía, se sentía muy solito y carente de afecto y atención. Los padres de Sebastián confiaron en el maestro y el niño se iba después de clases a su casa para recogerlo en la noche.

Los directivos sabían de esta situación, pero como el maestro se mostraba con una actitud intachable, así como porque él tenía el permiso de los padres de Sebastían pues era casi imposible que alguien sospechara.

Parecía como si eso que escuchó le hubiera detonado su pasado que se le reflejaba como un *flashback* en cámara rápida removiendo tanto dolor que pensaba había sanado, pero que ahora dolía más que antes.

Como él quería detener todo esto se puso los audífonos y las lágrimas empezaron a salir sin control alguno. Se acostó en su cama para intentar dormir algo mientras escuchaba música, pero era imposible. No había vuelta atrás. Era como si una olla a presión estuviera a punto de explotar.

A como pudo logró conciliar el sueño y se quedó dormido con la música prendida. De repente la campana que avisaba que era hora de cenar sonó despertándolo.

Una vez que abrió los ojos no podía dejar de mirar el techo. Se sentía agotado. Ni él mismo comprendía porque estaba sintiendo esto que él pensaba que ya había quedado en el pasado.

Después de dar un profundo respiro, fue al baño a lavarse la cara. En eso se quedó mirando al espejo y se dijo a si mismo que no se iba a quedar indiferente ante esta situación.

Es importante mencionar que Sebastián durante muchos años sintió una culpa enorme porque aun cuando los eventos que ocurrieron donde a él lo toqueteaban en sus genitales y demás partes del cuerpo, realmente él empezó a sentir los daños en la adolescencia, cuando se sentía muy confundido acerca de quién era y de que era lo que le gustaba.

Aun cuando ya estaba casado con su esposa Brenda y ya tenían 2 hijos, él recordaba toda la desorientación que experimentó en esos días. No sabía si le atraían los hombres o las mujeres o ambos. Se sentía muy confundido. Pensaba que su vida estaba truncada, que se había echado a perder. Se sentía triste y sin esperanza y no sabía ni por qué.

Cada día era muy pesado para él, como si su vida pasara por un filtro color gris y así veía todo. Al ser muy pequeño y no saber lo que le pasaba él no entendía porque se sentía de determinada manera.

Delante de sus amigos él se mostraba muy feliz, pero ya cuando estaba solo en su cuarto encerrado, él simplemente ya no quería vivir pidiéndole a Dios que le enviara una enfermedad para morirse… Sin embargo, así como quería morir, también quería vivir pues amaba tanto a su familia.

Él sabía que si se quitaba la vida iba a dejar un dolor muy grande en todos ellos, tal y como sucedió con un compañero de clases que simplemente se suicidó y nadie supo por qué lo hizo, pero era muy evidente el gran dolor que dejó en todos ellos. Más tarde supo que eso era vivir en dualidad -una de las muchas secuelas que deja el abuso sexual en la vida- y así no se puede vivir en paz y en calma.

Durante muchos años él se lastimaba a si mismo de muchas maneras, una de ellas era reclamándose de cómo fue posible que no pudo decir no, como no pudo alejarse. Se afectaba haciéndose sentir poca cosa por no haber tenido la fortaleza para no caer en este juego perverso donde ni él mismo tenía conocimientos del daño que le iba a ocasionar.

Todo en esa habitación se movía como en cámara lenta.

Sebastián no tenía ganas de hacer nada, pero a la vez quería salir corriendo a hablar con Mario, pero no podía porque había prometido no decir nada. Dentro de él se escuchaba un grito silencioso donde le pedía ayuda al cielo para saber qué decir y hacer.

En eso sonó nuevamente la campana de su reloj notificándole que ya eran las 8:30pm, momento que le tocaba a él dar un rondín para asegurar que todo el perímetro del campamento estuviera seguro.

Para entonces ya todos los niños debían estar en sus cabañas, así que sin pensarlo mucho Sebastián se puso de pie. Rápidamente se dio cuenta que todo estaba seguro y se dirigió a la cabaña del equipo azul donde se encontraban Mario y Manuel.

# CAPÍTULO 4
## El profesor Sebastián abrió su corazón restaurado

*«Necesitamos hacer un llamado a la empatía, a la sensibilización, a hacernos más humanos porque eso es lo que me preocupa, que cada día somos más insensibles»*
*(Sonia Magali Cabrero Ruiz, periodista y activista en contra del abuso sexual infantil, en México)*

Sebastián sabía que no tenía mucho tiempo porque los niños solo podían tener la Luz encendida hasta las 9:30 pm y siendo las 9:00pm sólo le quedaba media hora. Entonces después de mirar al cielo pidiendo ayuda se armó de valor y tocó la puerta.

En eso Manuel miró por la ventana y vio que era el profesor Sebastián y simplemente abrió la puerta. Al oído le dijo a Manuel: «No te preocupes, sin que nadie sepa lo que me dijiste, vengo a ayudar».

Manuel se puso nervioso porque no sabía que iba a pasar y tenía miedo que el profesor le contara a Mario lo que le había dicho. Sebastián con voz alta les pidió a todos que pasaran a la pequeña sala porque les quería contar una historia.

Todos pensaron que iba a ser como un cuentacuentos así se acercaron a la sala. En eso les pidió hacer un círculo en el piso, ya que él pensaba que si todos estaban al mismo nivel iba a haber un ambiente más de confianza y no parecería que estaban en alguna de sus clases.

Una vez que llegó el último de los niños, Sebastián les pidió a todos que lo que iban a escuchar ahí no lo contaran con nadie del campamento. Si después lo querían contar con sus padres o algún otro amigo estaba bien, pero por la naturaleza de lo que les iba a decir preferiría que no se supiera para que no generara alguna situación de rumores durante las actividades.

Después de que todos prometieron guardar silencio, Sebastián tomo un fuerte respiro y empezó diciéndoles los siguiente:

«Cuando yo era un niño, engañado por quien fue mi maestro de civismo. Su nombre es, porque sigue vivo, Pablo.»

Después de decir el nombre de este señor, tuvo un bloqueo que pudo evadir, ya que él sabía que no tenía mucho tiempo. Entonces continuando les dijo: «Como les había dicho yo siendo un niño de alrededor de 7 años esta persona me hizo creer que estábamos jugando un juego y abusaba de mí, de una manera en que yo pensaba que era normal, pero no lo era.»

Los niños como que querían entender, pero no estaban seguros, entonces Luis, otro niño que estaba presente, le pregunto: «Profesor no le entiendo, ¿A qué se refiere con que él abusaba de usted?»

Sebastián pensaba que con decir sólo que abusaban de él, todos iban a entender; pero el único que había captado la idea era Manuel, quien estaba súper nervioso porque pensaba que iba a contarles a todos lo que él le había dicho al profesor.

A Sebastián parecía como si le faltaba el oxígeno, pero una vez más se armó de valor y les dijo: «Esta persona me quitaba mi ropa y me tocaba en todo mi cuerpo. Yo era un niño y no tenía conocimiento de lo que es el abuso sexual infantil (ASI).

Esto se los estoy contando porque después empezó en mi vida un periodo muy largo de muchos años donde sufrí muchísimo por esto que pasó. Mi dolor era tan fuerte, que yo mismo lastimaba mi cuerpo y me saboteaba en muchas cosas que hacía, pensando en que con esto podía sentirme mejor o incluso castigarme por la culpa y vergüenza que sentía, pero no era así, porque entre más dolor me causaba, mi sufrimiento y culpa se incrementaban y mi problema se hacía mayor.

Si les quiero contar lo que me sucedió es para ayudarlos a ustedes a comprender lo que es esto y evitar que caigan en las trampas de un depredador, porque así se les llama a las personas que tocan a los niños en sus partes privadas y les hacen cometer actos malos.»

Al escuchar tremenda declaración todos se quedaron en shock. No sabían que decir, hasta que de repente Luis nuevamente levantó la mano y le preguntó: «Pero ¿Por qué lo hacía?». A lo que Sebastián le respondió: «Porque hay personas malas y enfermas en este mundo que no les importa dañar a otros, principalmente cuando estos son más pequeños y, por tanto, vulnerables e inocentes.

Chavos, cuando llegué a la adolescencia y mi cuerpo empezó a transformarse por los cambios hormonales, yo sufrí muchísimo. La mayor parte de mi tiempo me la llevaba triste, sin ganas de vivir.

En esos días yo sentía los efectos del abuso, pero no sabía que me pasaba. Hoy sé que cuando una persona pasa por un abuso sexual, incluso en el cerebro hay algunos cambios que afectan la estabilidad emocional de las personas.

Por eso, aunque a mí me motivaban en mi casa diciéndome “ánimo, tú puedes, eres genial” para mi realmente estas palabras o frases no eran nada, pues yo lo que necesitaba era que alguien pudiera leer o descifrar el significado de mis ojeras, de mis pesadillas, de mi comportamiento tan extraños y de otras cosas. Es decir, que alguien me viera.  Ahora entiendo que aunque yo no sabía bien a bien lo que me estaba pasando, mi cuerpo daba gritos de auxilio, pero en silencio.

Esto es muy delicado. Yo estaba muy confundido porque no sabía si yo era el culpable o la víctima, pero me tomó años comprender que yo era la víctima.

Yo iba a esta escuela llena de valores, donde se hablaba abiertamente de buscar el bien y evitar el mal y quien me tocaba indebidamente, estaba protegido por esta institución, además de que gozaba de una buena reputación, entonces yo pensaba que él malo era yo. Qué el que se había equivocado era yo y eso ¡Duele muchísimo!

La culpa te come por dentro y es un dolor incontrolable que terminas viviéndolo en silencio porque yo sentía mucha vergüenza en contárselo a alguien».

El profesor Sebastián continuó diciéndoles que se sintió muy inestable y cometió muchos errores. Incluso eso que le pasó, lo desubicó tanto que por error y por creer que esa era la forma normal de relacionarse con las otras personas para demostrar el afecto y sentir cariño, empezó a tener tocamientos con otros adolescentes y de más edad. Sin embargo, todo esto le causaba más dolor.

Al final se dio cuenta que las otras personas sólo lo estuvieran usando como un simple objeto, pues esa forma de relacionarse no era la adecuada.

A medida que lo contaba, revivía y sentía en tiempo real lo que le había sucedido. Pero pudo reponerse y miro a todos diciéndoles: «Por dentro se siente un terrible vacío, donde cualquier muestra de cariño es suficiente para ser presa de otro abusador, pues la mayor parte del tiempo yo era invisible para el mundo. Y esto es una de las estrategias que el depredador usa para dañar a los niños y adolescentes.»

Sebastián tenía el deseo involuntario de voltear a ver directamente Mario y decirle: «No fue tu culpa», pero no podía por la promesa que había hecho. Por ello cuando hablaba, miraba hacia todos lados pensando que todos entendían el mensaje.

Después de cerrar y abrir los ojos, procedió sin rodeos: «Por eso niños les pido que se alejen de cualquier persona que intente tocarlos en sus partes privadas o los obligue a tocarlos a ellos, bajo engaños de que solo es un juego, que los quieren mucho, que es lo normal y no sé qué otras mentiras. Y cuando me refiero a partes privadas estoy hablando del pene, las nalgas, incluso la boca. Que no nos de vergüenza decirle a nuestro cuerpo por su nombre. Nuestro cuerpo es nuestro y debemos protegerlo

Cuando vean que alguien se acerca o incluso los ve de una manera inapropiada confíen en sus instintos y en su corazón. Esa sabiduría interna proviene de su esencia y sirve para advertirles de un peligro. Cuando una persona no les “late” es por algo. Y mucho más, si además, les pide guardar el secreto o de plano los amenaza.  Retírense de ese lugar.

Si no les es posible alejarse ¡Griten! griten tan fuerte que alguien los alcance a escuchar. Huyan, porque les aseguro que el daño es muy grave. Ahorita ustedes creen que porque ya tienen 9 años ya están protegidos, pero no.

Conozco amigos que han pasado por esta desgracia a una edad mayor que la de ustedes. Conozco a uno le tocó padecer este abuso teniendo 17 años. Incluso, le puede pasar hasta un adulto.

Habrá gente que piensa que no es posible caer por tener esa edad, pero eso es falso porque en el caso de mi amigo estaba bajo una especie de manipulación y no se pudo escapar. Él por ser una persona inocente, sin malas intenciones y sin información respecto al abuso sexual, no conocía las estrategias del enemigo para engañarlo.

Por eso no tuvo la fortaleza y la visión para decir que ese juego no se juega. Sobre todo, porque él estaba necesitado de amor, cariño, comprensión y al no tenerlo en casa, fue presa fácil en las manos de su agresor.

Pero hoy ustedes sí lo saben, así que al primer signo de intento de abuso hacia alguno de ustedes simplemente retírense.

No lo piensen dos veces, más vale prevenir que lamentar. Muchos han pasado por esto y ha sido tan fuerte que, incluso, hay personas que se han quitado la vida por no poder soportar el dolor. Hay personas como yo, que hemos logrado salir adelante, pero después del abuso sexual ya no hay vuelta atrás.

Sí puedes sanar, pero el tiempo para sanar es muy largo y doloroso. No todos tienen los medios para pedir, recibir y aceptar ayuda, así que eviten cualquier situación de peligro. Si alguien los quiere llevar a algún lugar secreto sin el permiso de sus padres digan ¡NO! ¡Corran! Y busquen ayuda de personas que los protejan.

Créanme que, aunque uno no tiene la culpa, esta queda escrita en la mente, en el cuerpo y en corazón, requiriendo mucho trabajo y tiempo de sanación para borrarla. En algún momento nos damos cuenta que realmente no fue nuestra culpa y nosotros como niños fuimos víctimas al ser engañados e inducidos para caer en las trampas de ese delincuente y haber jugado ese “juego” que no se juega.

Si el día de mañana alguno de ustedes pasa por este crimen llamado “Abuso sexual infantil” nunca se guarden lo que sientan, pero no lo compartan con cualquier persona. Busquen personas de confianza. Si es un adulto mejor porque nosotros ya hemos vivido más experiencias y podemos comprenderlos mejor.

Nunca se sientan avergonzados por sentir algo, porque los sentimientos no se juzgan, pero si saben que pueden hacerse daño o dañar a alguien por la atracción que sienten, entonces busquen ayuda.

Nunca permitas que te hagan sentir mal. Tú vales porque existes. Mírate al espejo y aprecia la creación maravillosa que eres. Ningún robot podrá superarte. Tú tienes un gran corazón para sentir y expresarse. Tienes tanto para dar y recibir. Estás vivo para vivir la vida viviendo.

Si alguien te insulta por tu forma de ser, pues ignóralos puesto que nadie tiene derecho a hacerte sentir menos.

Siempre busca la felicidad, pero para alcanzarla tienes primero que conocerte. Saber cuáles son tus fortalezas y debilidades. Porque tus fortalezas te impulsaran a alcanzar más logros y al conocer tus debilidades podrás ser más precavido para no cometer errores de los cuales después te podrías arrepentir.

Por eso es muy importante que te conozcas y sepas lo maravilloso que eres.

Ámate por como eres, no por lo que tienes. Así como estás ¡Quiérete! No esperes a tener cierta edad para empezar a valorarte. Hazlo hoy, mañana y pasado también. Porque si basas tu vida en el tener y no en el ser, vas a perder el tiempo y hasta la vida. Cuando sabes lo que vales, todo lo demás llegará por añadidura.

No busques tener el cuerpo perfecto porque eso no existe, incluso las celebridades tampoco lo tienen, pero si se ven mejor es porque utilizan efectos especiales invirtiendo grandes cantidades de dinero para modificar su imagen, pero el dinero nunca te va a dar esa felicidad.

Puedes vivir con lo básico y ser muy feliz o tener mucho dinero y sentirte insatisfecho, así que no esperes al mañana y hoy ámate.

Siempre recuerda que no tienes que ser la copia de nadie. Tú eres especial. Tus parámetros de belleza tú los decides. Eres guapo a tu manera y eso es lo más importante.

Y un punto muy importante, edúcate. Sí, estudia. Lee contenidos que te hagan ser más inteligente porque la sabiduría que vas a recibir te protegerá de que

otros te quieran engañar con falsos estilos de vida que llevan a una persona a sufrir, principalmente aquellos que te hagan adicto a algo.

Conoce de todo un poco y de lo poco busca siempre conocer más. Nunca te canses de aprender. Siempre recuerda que entre más sepas, podrás tener mayores herramientas para tomar mejores decisiones.

Otro punto muy importante, cuida mucho tu mente y tu espíritu, porque si ambos están debilitados, entonces tu cuerpo se va a debilitar y podría convertirse en tu peor enemigo.

Porque si tienes un vacío espiritual, entonces buscarás satisfacer esos vacíos con otras cosas, las cuales normalmente no van a ser buenas. Vicios como las drogas, el cigarro, el alcohol, la pornografía es común que les llegue a las personas débiles incrementando el dolor y las consecuencias en tu vida y familia.

Por eso mis queridos estudiantes, siempre busquen tener un balance entre su cuerpo, espíritu y mente. Si ustedes se mantienen firmes van a lograr ser la mejor versión de ustedes mismos y a medida que vayan creciendo se darán cuenta de lo importante que son y de cómo podrán ayudar a otros.

Una persona que vive encerrada en su propio mundo no puede alcanzar la felicidad plena, porque esta se obtiene cuando ayudamos a los demás.

Nunca tengas miedo a dar o recibir un abrazo, porque todos lo necesitamos. A lo mejor esos abrazos tuyos no son para que se los des a todo mundo, sino sólo a aquellas personas especiales que te van a apreciar por quién eres.

Habrá otros que los rechacen, pero no es porque tú tengas algo malo sino porque esas personas no se lo merecen, así que guárdalos para quienes realmente estén a tu altura.

Tu vida no tiene que ser un libro abierto donde todo mundo pueda tener acceso para leerlo, pero tampoco te guardes todo para ti mismo porque las personas estamos diseñados por Dios para compartir. Te aseguro que hay cosas más importantes que sólo pensar en una sensación o sentimiento pasajero.

Siempre recuerda que tu pasado no te define, sino tu presente y las decisiones que tomes hoy, pero ten mucho cuidado de que esas decisiones no te lleven a problemas o consecuencias con daños irreversibles.

Yo cuando llevé esa vida de promiscuidad pude haberme contagiado de alguna enfermedad de trasmisión sexual. Gracias a Dios a mí no me pasó, pero a muchos otros que conozco no tuvieron tanta suerte como yo y padecen enfermedades incurables que han marcado su vida.

Ese vacío que siente una persona que ha pasado por algún abuso sexual solo se puede llenar con Dios, pero también con ayuda psicológica. Por eso, si alguno de ustedes ha sufrido lo que yo he vivido o por algo similar, no duden en acercarse conmigo.

Les aseguro que lo que me cuenten, nadie lo va a saber; porque tienen derecho a que sus historias solo sean conocidas por quienes ustedes quieran, principalmente por aquellas personas que realmente los vayan a ayudar.»

Después de darles las gracias por haberlo escuchado, les pidió a todos que se dieran un fuerte abrazo. Y así fue, la realidad es que fue un momento tan intenso que nadie lo interrumpió. Lo que el profesor Sebastián les contó jamás se hubieran imaginado que le había pasado y el dolor que esto ocasionó en su vida. Sobre todo, porque siempre lo veían tan contento y fuerte.

Una vez que terminó ese momento, el profesor Sebastián les pidió a todos que se fueran a dormir. Él salió de la cabaña y se dirigió a su habitación para darle gracias a Dios por haber puesto los medios para intentar orientar a los niños, pidiéndole que quienes lo necesitaran, pudieran tener la valentía de acercarse a pedir ayuda.

Sebastián les había hecho prometer a los niños que no contaran nada de lo que habían escuchado, pero como sabía que eso podría no ser posible porque nunca falta el chismosito que ande hablando. A la mañana temprano -antes del desayuno- le pidió al director Omar un tiempo para contarle lo que había pasado.

Una vez que finalizó Sebastián de hablar, el director le dijo: «¿Estás loco?, ¿Cómo se te ocurre hacer eso? Tú no eres el psicólogo de este campamento. Aquí no venimos a hablar de esos temas. Cada niño tiene una familia y ellos

tienen que arreglar sus propios problemas. Nosotros los trajimos aquí para otra cosa.

Entiendo tus buenas intenciones, pero te pasaste de la raya. Voy a hacer como que nada ocurrió, pero si vuelves a decir algo, te voy a reportar ante la dirección y eso no creo que sea algo bueno para ti. Solo piensa en lo delicado que son estos temas. Te pueden correr de la institución. Piensa en tu familia. Haber, respóndeme, ¿De qué van a vivir si te corren?»

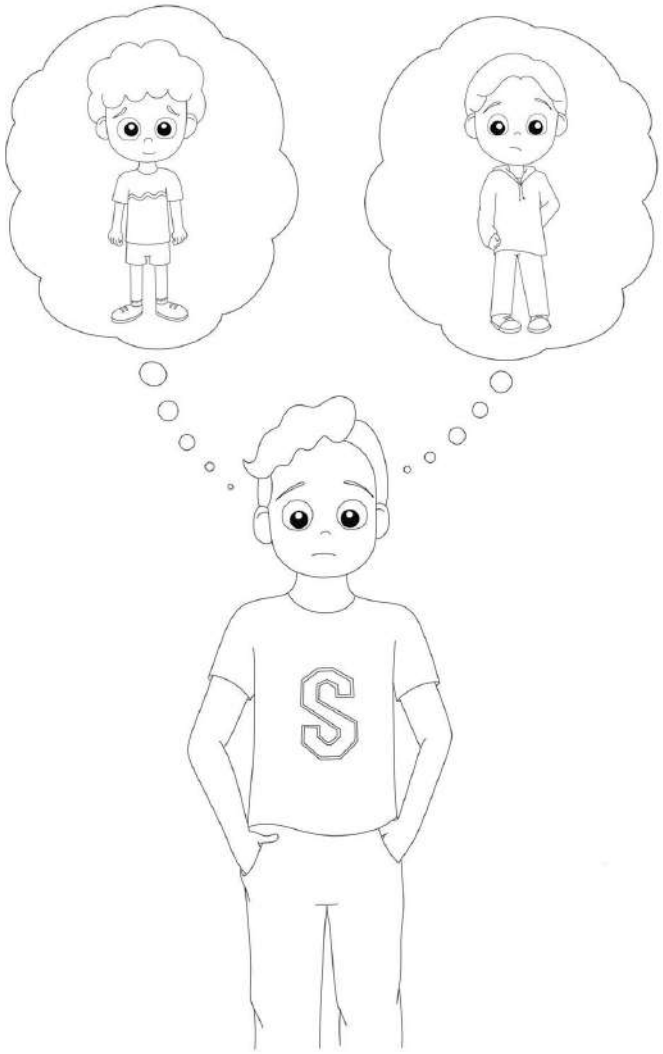
Sebastián intentaba hablar, pero Omar estaba tan enojado que no lo dejaba hablar. Para tranquilizarse el director agarró una botella de agua y mientras él la bebía Sebastián aprovechó y le comentó: «Entonces ¿Que se suponía que debía hacer? Un niño está siendo abusado por su abuelo. Ya te expliqué las consecuencias de un abuso sexual en los niños, lo traumas que se generan».

A lo que Omar le respondió: «Pues lo hubieras hablado con Marcos, para algo lo trajimos como psicólogo. Tú tienes que entender que tu labor es cuidar las instalaciones, organizar los juegos deportivos ¡Nada más! ¿Sabes algo? esta platica no tiene razón de ser. Así que no quiero volver a escucharte hablar de esto con ningún niño porque en el momento que lo hagas te vas del campamento».

Con una voz muy firme le preguntó el director: «¿Queda claro lo que acabo de decir?», a lo que Sebastián se sintió obligado a responder que sí.

Después de esto, Sebastián salió de la oficina del director y se dirigió a su habitación. Se le había espantado el hambre por lo que había vivido.

# CAPÍTULO 5
## Protegiendo a dos víctimas (Mario y Esteban)



*«A la gente que vive esto en silencio, yo le diría que no se deje ganar por ese silencio y por esa miseria que te va carcomiendo por dentro que no es culpa tuya» (Juan Carlos Cruz, sobreviviente de ASI en Chile)*

Una vez que volvió a tocar la campana, ya era hora de iniciar los juegos deportivos, así que Sebastián se dirigió al cuarto donde tenía las pelotas de futbol tratando de olvidar el trago amargo que había pasado. Se sentía como niño regañado, cuando lo que él había hecho era algo bueno.

Al ver a todos los niños haciendo mucho escándalo cambió su cara, porque tenía que ver el lado bueno de la vida, así que recargando su energía corporal empezó a organizar los equipos para empezar el partido.

Una vez que terminó el último juego, ya cuando todos iban a las duchas para prepararse para la comida, se le acercó otro niño del equipo azul diciéndole: «Disculpe profesor Sebastián ¿Puedo hablar con usted?»

Poniendo su mejor cara le dijo: «Por supuesto que sí Esteban ¿Qué pasa?» Sebastián notó que él estaba algo raro, como que no quería que nadie escuchara la conversación.

Entonces el profesor adelantándose le dijo: «¿Qué te parece si vamos al salón de dibujo?, ahí podemos platicar sin que nadie haga ruido». Con la cabeza Esteban le dijo que sí, así que ambos se dirigieron a ese lugar.

Al entrar al cuarto, tomaron dos sillas y se sentaron. Como Esteban no sabía que decir, Sebastián abrió la conversación: «¿Qué pasa hijo?, ¿Qué quieres contarme?» Esteban expresó que quería decirle algo, pero no sabía cómo.

Entonces Sebastián le pidió que lo mirara cara a cara y le dijo: «Ayer yo les conté algo muy delicado de mi pasado. Se los dije porque los quiero proteger. Realmente cuando llegué a la cabaña no sabía por dónde empezar así que simplemente empecé a decir lo que se me venía a la mente. Tú puedes decir lo mismo.

Aquí estas en un lugar seguro. Nadie te va a criticar ni te va a juzgar. Siéntete libre de expresar lo que piensas».

En eso Esteban no soportó más y se soltó llorando. Como en ese salón había ventanas grandes -y no quería que nadie lo viera- hizo lo posible para contenerse.

Para confortarlo Sebastián le dio un pañuelo que había en unos de los cajones del salón. Se acercó a él, poniendo su mano en el hombro y le dijo que sea lo que haya pasado ya no va a volver a ocurrir y que en ese momento no había nada de qué preocuparse.

Entonces -y después de un largo de silencio- Esteban tomó valor y comenzó a hablar con mucha timidez y hasta titubeando: «Eso qué nos contó la otra vez, sobre lo que le había sucedido cuando era niño (y tomó aire para tener la valentía de seguir hablando, mientras bajaba la mirada).

Una vecina que es amiga de mis padres me hace eso que usted nos platicó.

Yo también pensaba que era un juego…y ahora tengo mucho miedo de sufrir lo que usted sintió por tantos años». Al terminar de confiar su secreto, Esteban lucía como si hubiera soltado un costal muy pesado, hasta soltó un suspiro de alivio.

En eso Sebastián le dijo: «Mira, esto que me pasó a mí, era porque yo no sabía muchas cosas, pero contigo va a ser diferente. Nos vamos a armar de valor y hablaremos con quién tú quieras para pedir ayuda.

No tienes nada de qué avergonzarte ya que tú no tienes la culpa de lo que ha pasado.

Yo no te voy a obligar a nada, pero si me permites yo le puedo llamar a tus padres y explicarles lo que ha ocurrido.

Prometo hacerlos comprender la situación para que te ayuden. Por esta persona no te preocupes. Voy a orientar a tus padres para que pongan una denuncia con la policía y la metan a la cárcel. ¿Me das permiso de hablar con ellos?»

Esteban no accedió. Le dijo qué mejor después, porque tenía miedo de los regaños o que le echaran la culpa. Además, él había accedido a jugar a ese “juego” y, además, esta mujer le contó que si algún vecino la denunciaba por tener la música fuerte cuando “jugaban” ella los iba a golpear tanto que iban a terminar en el hospital.

Sebastián comprendió que, con estos comentarios de la abusadora, Esteban se llenaba de miedo y se sometía a guardar silencio pues creía que iba a dañar a sus padres. Es decir, el mismo modus operandi de casi todos los pedófilos, que cuando el niño se empieza a dar cuenta que eso no es un juego, los intimidan.

Por eso decidió explicarle lo que pasaba al niño: «Mira, normalmente estas personas amenazan a los niños haciéndoles creer que pueden lastimar a la familia. Esto lo hacen porque saben que tú eres un niño muy bueno y les vas a creer, pero te aseguro que una vez que intervenga la policía, ella irá a la cárcel y no podrá lastimarte ni a ti ni a tu familia».

Esteban confiaba mucho en Sebastián, porque él sabía que su profesor era una persona buena, porque se notaba que no le daba miedo decir las cosas con tal de ayudar.

Al ver la seguridad que le estaba inspirando a Esteban, Sebastián le volvió a preguntar: «¿Me das permiso de hablar con tus padres?». El pequeño le dijo que si le daba permiso, pero que todavía no, mejor ya que se fuera a acabar el campamento para no preocuparlos.

El profesor le dijo que estaba bien. Se iba a hacer lo que él quisiera, pero si se volvía a sentir mal, que le avisara, pues él estaba ahí para escucharlo o para explicarle lo que todavía no entendiera.

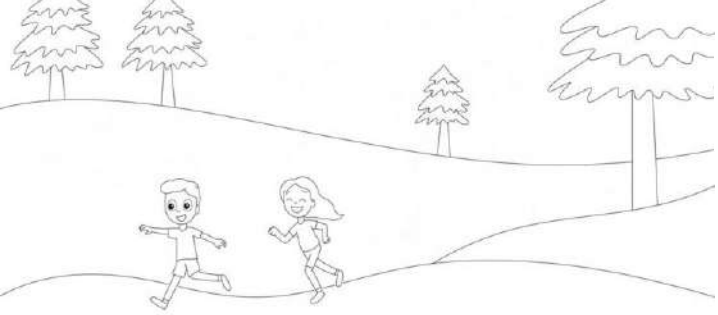
Después de decir «Gracias», Esteban se levantó y se dirigió hacia la cabaña para darse un baño porque faltaba poco para la comida.

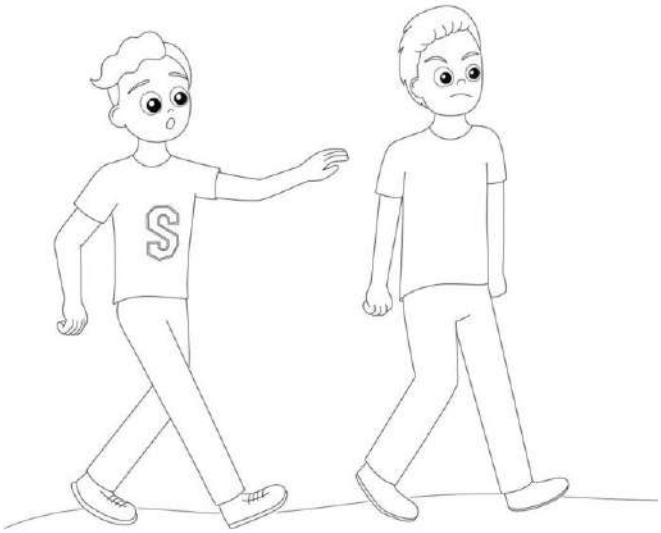
Al entrar a la cabaña Manuel, con su gran sensibilidad, se percató de sus ojos enrojecidos por el llanto. Obviamente para no hacerlo sentir mal, disimuló que se había dado cuenta que había llorado. Pero como no estaba seguro que los otros dos compañeros fueran tan empáticos, les pidió que lo ayudaran a llevar unas cosas a la lavandería, logrando que Esteban se quedara solo en la cabaña.

Por otra parte, Sebastián no sabía qué hacer. Porque ya le habían llamado la atención y estaba amenazado de que si tocaba el tema lo iban a correr del instituto, así que se le ocurrió la idea de hablar con Marcos.

El dilema era como decirle lo que estaba sucediendo sin exponer su trabajo. Entonces, después de terminar la comida, Sebastián se acercó a Marcos preguntándole si le podía dar un momento, porque tenía algo que contarle.

Marcos inmediatamente le dijo que sí, así que se dirigieron a la sala de juntas la cual en ese momento estaba desocupada.





# CAPÍTULO 6

## El silencio del cobarde de Marcos

*«Todo el mundo debe saber lo que es el abuso sexual infantil y el daño que se le genera a las víctimas, de lo contrario nuestra sociedad se seguirá cayendo a pedazos, porque en la adultez se reflejan las heridas de la infancia»*

Al entrar a la sala, Marcos le dijo: «Bueno, tú dirás, ¿En qué te puedo ayudar?» a lo que le respondió directamente: «¿Qué sabes de los programas de prevención de abuso sexual infantil?». Definitivamente Marcos no esperaba esa pregunta, pero respondió rápidamente que sabía su existencia, pero él no los tenía.

Viendo la indiferencia o ignorancia de Marcos le pregunto que si los podía conseguir y ver la manera de implementarlos en el campamento para verificar si algún niño estaba pasando por alguna situación relacionada a eso.

Evidentemente Marcos no tenía ni la intención ni el interés de hacerlo. Le respondió que el campamento ya se iba a acabar en una semana y media y que no le veía caso tener que meterse en esas temáticas que a él no le habían encargado.

Sin embargo, Sebastián insistía en la importancia de hablar de esos temas, pero como Marcos lo evadía, le contó que él ya había detectado algunos casos de abuso sexuales infantiles y que sí conocía del tema, es porque él era un

sobreviviente que había sufrido mucho en silencio lo que le había pasado, así que no quería mantenerse indiferente.

Marcos después de escucharlo hablar así, se acobardó en decirle que no, por lo que simplemente le expresó: «Déjame lo checo y te aviso». Aunque la respuesta no le convenció mucho, por lo menos había una posibilidad de que lo hiciera, así que después de darle las gracias se salió de esa sala donde Marcos se quedó pensando en lo que iba a hacer.

Al día siguiente ya después del desayuno, Sebastián se acercó nuevamente a Marcos para preguntarle que si había encontrado la información.

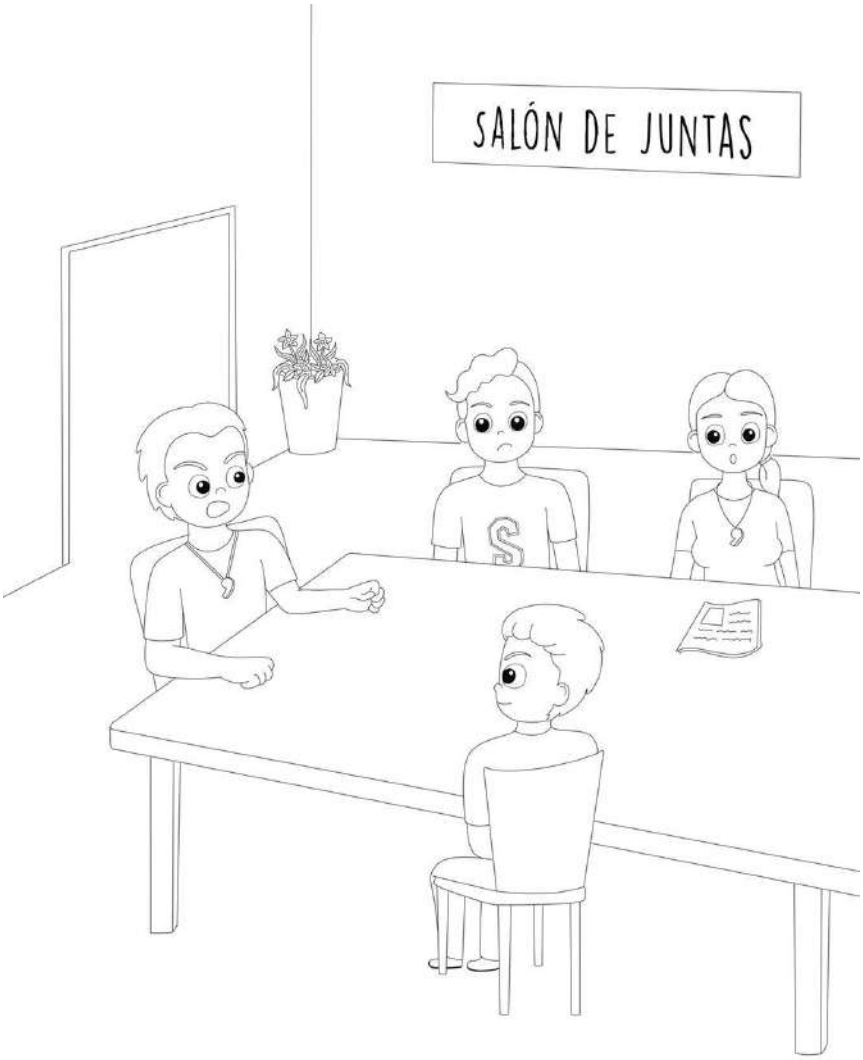
La respuesta que Sebastián recibió fue la siguiente: «Mira compañero, entiendo tú interés en tocar estos temas por lo que me has comentado, pero a mí no me contrataron para eso. Discúlpame, pero, ni tengo esa información ni la pienso buscar»

Sebastián se quedó con la boca abierta al ver el grado de insensibilidad e indiferencia que mostraba quien supuestamente era el experto en ayudar a los niños con sus problemas.

Como él no se iba a quedar con esa respuesta le pidió que por favor no se mantuviera indiferente. Le dijo que pensara en esos niños que están sufriendo y en todas las consecuencias que van a seguir pasando porque ellos están indefensos antes sus agresores.

Marcos le dijo que esos problemas eran para meter una denuncia penal y que eso lo tenía que ver directamente con el director. De una manera muy cortante se dio la media vuelta y dejó a Sebastián casi hablando solo. Como cerca del lugar había niños no quiso armar ningún escandalo así que viendo cómo se cerraba esa única opción, Sebastián no le quedo otra más que quedarse callado.

Lamentablemente, Marcos fue a buscar al director Omar para contarle lo que había ocurrido, de cómo Sebastián lo quería obligar a meterse en temáticas muy delicadas donde no había nada que hacer, ya que esos problemas se deben atender dentro de la familia y no en el campamento.




# CAPÍTULO 7

## La reunión extraordinaria

*«Para proteger a las víctimas, hay que exponer el abuso, aunque esto genere caos porque es la única forma de proteger a las víctimas y detener a los depredadores de dañar a otros niños o adolescentes».*

Después de escuchar hablar a Marcos, el director Omar le pidió a su asistente a que convocara a una reunión extraordinaria, pidiéndole que llamara a todos los maestros y padres de familia.

Él quería tener el respaldo de todos para que quedara el antecedente del error que Sebastián había cometido, ya que pensaba reportarlo antes las autoridades del Instituto, pero sabía que necesitaba que todos estuvieran de acuerdo, porque aunque el director se mostraba con mucha autoridad realmente por dentro era un cobarde.

Una vez que todos recibieron el mensaje, uno a uno fue llegando a la sala. Al entrar el último, se cerró la puerta y el director mostrando su enojo, se dirigió a Sebastián diciéndole:

«Sebastián, como te dije anteriormente los niños aquí vienen a aprender idiomas, a convivir, a tener un contacto con la naturaleza. Sin embargo, tú insistes en meter temas que no son parte de nuestros objetivos. Ya te pedí muchas veces que te enfocaras, pero pareciera que no me entiendes».

En eso la maestra Lindsay levantó la mano y todos voltearon a verla. Al lograr captar su atención dijo: «No sé si ya tuvieron una reunión previa pero no entiendo lo que están hablando».

Como Omar no sabía por dónde empezar, le pidió a Marcos que pusiera en contexto a todos, pero como Marcos no estaba preparado para esa reunión solo dijo que Sebastián estaba insistiendo en meter temáticas en el campamento las cuales no eran parte de sus objetivos.

Cuando el director Omar se dirigió a Sebastián, él pensaba quedarse callado; pero una vez que Marcos dijo tal estupidez, levantó la mano y les contó que él se había dado cuenta que un par de estudiantes estaban pasando por abusos sexuales en sus respectivos hogares.

También les contó que él fue víctima de este crimen y que sufrió mucho por eso. De ahí el motivo de su preocupación por lo que les está pasando a estos niños.

En eso la maestra Rachel dirigiéndose al director Omar y a Marcos les dijo: «¿Qué acaso ustedes están tontos? ¿Cómo se les ocurre quedarse callados ante esta situación? ¡Que poco grado de sensibilidad tienen!

En lugar de estar haciendo algo para ayudarlos, se ponen a agredir a quién si tiene los pantalones para levantar la voz por esos niños que no tienen voz.

Por favor Sr. director, usted está en ese puesto para orientarnos. Esos niños son su responsabilidad y si encuentra algo que los está afectando, es su obligación denunciar esto. Y no se diga de usted Marcos. Qué vergüenza que teniendo una especialidad enfocada en la salud mental de los niños salga con tremenda estupidez»

Después de la regañada, todos se quedaron callados. No sabían que decir. Entonces la Sra. Silvia se sumó y opinó que había que hablar inmediatamente a la policía. Agregando, además, que creía que todo esto era culpa de los padres de familia.

Entonces Sebastián tomó la palabra y dijo: «Haber, no quiero que se me ofendan, pero no están comprendiendo la situación. No podemos hundir la confianza de los niños ni tampoco podemos llamar a la policía en este momento, sería muy traumatizante para ellos.

Recordemos que los niños están siendo lastimados cruelmente y aun cuando ellos ahorita no tengan conciencia, es necesario que alguien los ayude para cuando estén listo puedan denunciar. No es fácil denunciar. A mí me tomó muchos años para hacerlo, lamentablemente cuando lo hice a mis 33 años el delito ya había prescrito y no pude hacer nada.»

Para no verse tan mal, el director quiso cambiar el enfoque de la junta diciéndole: «Maestro, tiene usted razón en querer ayudarlos, pero esas situaciones se presentan en casa, no en las escuelas».

Definitivamente para Sebastián había sido una semana muy cargada de tantas emociones que en ese momento ya lo tenían muy cansado, pero a como pudo tomó un fuerte respiro para agarrar un poco de energía diciendo:

«A mí me abusaron en una escuela. Sí, fue un maestro quien me manipuló para tocarme durante poco menos de un año. Nadie supo lo que me pasaba y ese es el problema, que en el abuso sexual en muchos casos las consecuencias vienen después, y uno se las tiene que tragar porque la culpa que uno siente es tan grande que no hay forma de hablar»

Como nadie decía nada, les siguió diciendo: «Ahorita usted dice que hay que denunciar, pero yo **cuando cumplí 28 años no estaba listo para hacerlo. Más adelante cuando por fin me sentía preparado a los 33 años me encontré con una ley que no me funcionaba, que no me apoyaba, que permitía a mi abusador salirse con la suya y se olvidara el delito que había cometido en contra de mí**.

La impotencia de enfrentarte a un sistema que te da la espalda duele bastante».

En eso, el maestro Fernando, quién era el encargado de los niños, buscando sensibilizar al equipo le pidió que les contara lo que sentía. Era evidente que la mayoría no tenía la menor idea de lo que es atravesar esto.

Entonces Sebastián se tomó un momento para pensar lo que iba a decir: «**Yo antes era una persona que vivía en mucha oscuridad mental y emocional que me comía. Que me mantenía en constante negatividad, en una falta de amor propio. Con una autoestima totalmente baja. Una persona que no confiaba en sí mismo. Una persona que no aplicaba la fe ya que su fe fue destruida muchísimos años antes. Una persona con una oscuridad mental que no superaba. Ese era yo antes.*

*Es indescriptible la forma en que me veía a mí mismo. La falta de valor hacia mi persona. Las pocas ganas de vivir que tenía. Me levantaba todos los días pensando que quería morirme. Me levantaba todos los días pidiéndole a Dios en lugar de oportunidades o de cosas buenas, le pedía que me mandara una enfermedad para morirme porque no quería seguir viviendo *.*

En mi vida no había esperanza, ya que **la esperanza es algo que dejé de tener cuando este señor me hizo este daño tan grande y la redescubrí hace poquito tiempo, cuando empecé a tener esperanza de que todo iba a estar bien.*

*Fue una etapa muy difícil en mi vida. Una etapa muy oscura que, sólo enfrentando mis traumas, enfrentando mi abuso por lo que era, por un abuso sexual y buscando justicia es como he logrado dejar todo eso atrás.*

*Esa oscuridad en la que yo vivía no lo proyectaba tanto hacia afuera. Nomás se proyectaba las consecuencias en el comportamiento. Es un redescubrimiento de mi como persona, de lo que soy, de lo que tengo*.*
He decido **Dar una vuelta total a mi vida y a mi comportamiento y a mi autoestima y a mi forma de verlo. Y es por eso que ahorita estoy en esta lucha no sólo por mi sino por toda la gente que pueda alcanzar con mi voz**»

En eso Fernando se levantó de su asiento dirigiéndose hacia Sebastián. Al estar frente a él, Fernando le dio un abrazo y le dijo que contaba con él para apoyarlo en lo que pudiera. Lo mismo hicieron todos los demás.

Salvo el director Omar y Marcos quienes después de escucharlo se les removió el corazón y le pidieron disculpas.

En eso la maestra Raquel se dirigió hacia el director diciéndole: «Mire señor director, si usted no puede o no quiere hacer nada, no se preocupe que yo me encargo del asunto.

Si alguien le pregunta, usted solamente les dice que yo pedí permiso para pedir apoyo al departamento de psicología donde puede que haya personal más capacitado para saber qué hacer ante este tipo de situaciones. Lo que sí es un hecho es que no podemos quedarnos callado y dejar a esos niños inocentes ante esos delincuentes.

Qué esta situación nos sirva a todos para estar más abiertos a este tipo de circunstancia siempre teniendo en mente que lo más importante de todo es el

cuidado de nuestros niños, quienes el día de mañana van a ser nuestros líderes y si queremos buenos líderes entonces debemos ayudarlos desde ahorita para no tener representantes dañados, que sigan generando más problemas a nuestra sociedad tal y como ocurre en nuestros países.»

Como el director Omar se sentía entre la espada y la pared delante de los demás les dijo «Miren, me voy a hacer cargo de la situación. Me comunicaré con mi jefe para pedirle autorización. Sólo les pido paciencia entre hoy y mañana, ya que les recuerdo que nosotros estamos trabajando, pero el personal de las oficinas está de vacaciones. Lo que sí les pido es que seamos muy prudentes para que nadie sepa esto.

Estoy de acuerdo con lo que dice Sebastián, sobre la importancia de proteger a los niños, principalmente para que nadie les vaya a decir algún comentario donde todo se sepa y les hagan *bullying*».

Todos aceptaron. Confiando que esta vez sí iba a cumplir con su responsabilidad, pues eso que el director tenía que hacer no era porque fuera bueno o malo sino porque al aceptar un puesto donde haya niños tenía la obligación de no quedarse callado cuando alguno de esos pequeñitos muestre signos de cualquier tipo de abuso.

# CAPÍTULO 8

## La llamada inesperada del padre de Esteban

*«Si no cuidamos, protegemos y damos voz a los niños, pues no somos una sociedad, somos animales, bestias, pseudo-humanos»*
*(Sonia Magali Cabrero Ruiz, periodista y activista en contra del abuso sexual infantil, en México)*

Al día siguiente, siendo alrededor de las 11 am de repente sonó el teléfono del asistente del director. Era el padre de Esteban pidiendo hablar con el profesor Sebastián.

Como al asistente se le hizo muy rara esa llamada, antes de hablarle al profesor Sebastián, se dirigió al director. En ese momento Omar no sabía que Esteban era uno de los niños que estaban siendo agredidos, porque cuando le preguntaron a Sebastián, él no quiso decirlo por respeto a ambos, ya que tanto Mario como Esteban habían pedido guardar silencio.

Omar le dijo a su asistente que le dijera que ahorita el maestro estaba ocupado pero que en un momento le iban a regresar la llamada. Para esto, el director Omar le pidió a su asistente buscara a Sebastián para ver si él sabía lo que podría estar ocurriendo.

Cuando Sebastián llegó con el director, después de preguntarle si tenía conocimiento de la razón de ser de dicha llamada, él dijo que no sabía, pero que si él lo autorizaba le gustaría regresarle la llamada para ver de qué se trataba. Obviamente Sebastián sabía que esa llamada telefónica estaba relacionada con la situación de Esteban, pero no se quería adelantar.

Para no hacerlo esperar, tomó el teléfono y le marco. Al contestar el Padre de Esteban, Sebastián le dijo que él era el maestro de educación física poniéndose a sus órdenes.

El Sr. Jorge, padre de Esteban, con la voz quebrada le pidió que le explicara lo que estaba pasando con su hijo, porque hace un momento su niño le marcó para decirle lo que le había pasado, pero como él no sabía que hacer, simplemente le dijo que no se preocupara que todo iba a estar bien pero realmente no sabía que hacer, estaba desesperado.

Entonces Sebastián le pidió que hicieran una videollamada para hablar más fácilmente del asunto. Cuando se conectaron a través de la Internet era evidente que el Sr. Jorge había llorado mucho porque tenía los ojos rojos. Al principio Sebastián prefirió esperar a que el Sr. Jorge hablara, pero como no decía nada tomó la palabra y le dijo:

«Mire, Sr. Jorge, sé lo que está pasando en este momento y simplemente le digo que, si tiene que llorar pues llore, no se quede con ese dolor que lo está afectando por dentro. Lo que sí le puedo decir es que si usted me lo permite, yo lo quiero ayudar en esta situación». El Sr. Jorge le dio las gracias pidiéndole que lo ayudara porque no sabía qué hacer.

Cuando Sebastián le preguntó por su esposa, él le dijo que estaba trabajando en ese momento, pero no le diría nada aun, pues sufría problemas de la presión y esa noticia podría ocasionarle algún daño, así que prefería no decirle nada hasta que ella regresara a casa.

Entonces viendo la situación, Sebastián le dijo: «Mire, lo primero que yo haría si estuviera en su lugar, es ir a la fiscalía de delitos sexuales, para que le den contención y asesoría a usted y a su hijo. Ahí les indicarán el procedimiento a seguir, primero para proteger a su hijo de más abusos y comience con el apoyo de especialistas para procesar y sanar el abuso sexual. Y segundo para ejercer la justicia en contra de la agresora.

Por otra parte, le pediría que venga por su hijo. Él lo necesita mucho. Mientras tanto, trataré de no dejarlo y darle el apoyo que necesite en este tiempo.

Es muy importante que usted comprenda que su hijo no tuvo la culpa de nada, sino que la causante fue la agresora, quién lo manipuló para cometer esos actos. Por favor no haga sentir responsable a Esteban, él necesita toda la comprensión y cariño de usted. También es importante que él tome terapia psicológica.

Por mi experiencia le comento que **la terapia psicológica me dio muchísimas herramientas. Yo invito a toda la gente a buscar ayuda, ayuda psicológica porque solo no se puede. Se necesitan herramientas para poder salir adelante y superar lo que tenga que superar**.

Sé que pedirle que se tranquilice puede ser algo complicado para usted, pero, así como muchos hemos logrado salir adelante después del abuso, seguro que su hijo también lo va a lograr, sólo hay que tener fe en que así va a ser y hacer todo lo necesario para su bienestar y sanación.

Es importante recordar que los seres humanos tenemos capacidades de supervivencia y Esteban -quizá sin saberlo- ya ha hecho uso de ellas, pues ha logrado sobrevivir a la agresión sexual. Ahora que cuenta con el apoyo y compresión de su familia, podrá recorrer el camino de la sanación y de la justicia.

Como última recomendación, nunca deje solo a su hijo, abrácelo, protéjalo, dígale que lo quiere mucho y que vale mucho, porque estos criminales normalmente buscan niños o adolescentes solos, con autoestima baja».

El Sr. Jorge no podía hablar, porque sentía que si lo hacía se iba a soltar llorando. Entonces, Sebastián le pasó su teléfono personal comprometiéndose a orientarlo también a él, si lo necesitaba.

Probablemente te preguntarás del porqué Sebastián estaba tan servicial. La razón es que cuando Sebastián era un niño, otra maestra se dio cuenta que a él lo estaban abusando.

Sebastián recordaba que al principio el “juego” no lo veía mal, sin embargo, también recuerda que cuando él le decía al maestro que ya no quería “jugar”

entonces esta persona lo amenazaba de una manera muy sutil de que si no “jugaba” le iba a mostrar unas fotos a sus compañeros donde él salía desnudo.

Sebastián tenía mucho miedo de que esas fotos se distribuyeran en la Internet así que seguía “jugando” fingiendo que todo estaba bien para que este tipo no las subiera.

Sin embargo, uno de los niños que eran compañeros de Sebastián y estudiante del maestro Pablo (quien era el agresor) se dio cuenta como una vez el maestro lo tocó a él de manera inadecuada. Y en la confianza que le tuvo a su maestra, a quien todas la conocían como Doña Mirna, le contó lo que había sucedido.

Entonces ella, como sabía que Sebastián se iba a su casa mientras llegaban sus padres, durante el recreo se acercó a él y de una manera muy tranquila le preguntó que si alguien lo había tocado de alguna manera inapropiada.

Al principio Sebastián tenía miedo de hablar, pero la carita que mostraba reflejaba el abuso. Al mostrarle su apoyo Doña Mirna, Sebastián accedió a contarle todo. Le dijo que él le decía que la manera en cómo lo tocaba eran “cariñitos”, por eso él pensaba que era sólo un juego, pero ya después él ya no quería hacerlo, pero no sabía cómo salir de esa situación.

En eso Sebastián se soltó llorando. Ella trató de tranquilizarlo y le pidió permiso para hablar con sus padres, diciéndole que no se preocupara, que él no tenía la culpa y que todo iba a estar bien. Sebastián aceptó.

Inmediatamente Doña Mirna consiguió el teléfono de los padres de Sebastián y les pidió que urgentemente fueran a la escuela. Al llegar ambos estaban muy preocupados. Mientras el niño estaba en una salita sentado, la maestra de Sebastián les pidió que lo acompañaran. Para eso el director del instituto ya estaba enterado.

Cuando Doña Mirna les empezó a contar lo que había descubierto, el padre de Sebastián quiso salir a golpear a Pablo, pero la profesora lo pudo controlar. En eso el director le pidió que tuvieran fe en que se iba a hacer justicia, pero que por favor confiaran en ellos, debido a que un escándalo podría afectar a su hijo.

Como ya se iba a acabar el año, les ofrecieron a sus padres que se llevaran a su hijo a su casa. Le dijeron que no se preocupara por las calificaciones, que le iban a dar el año ya aprobado para que supuestamente Sebastián tuviera tiempo para recuperarse, pero meses después se dieron cuenta que todo era mentira.

Una semana después los padres volvieron a la escuela para saber en qué había quedado el caso y se encontraron con la novedad de que el maestro Pablo, ya no trabajaba ahí y que nadie sabía dónde estaba.

Le recomendaron que el próximo ciclo académico inscribieran a Sebastián en otro instituto. En ese momento quedo al descubierto que habían fingido que les interesaba le bienestar del niño, pero no era cierto, sino que esa era la excusa perfecta para que la familia de Sebastián no pudiera regresar el instituto y que el caso quedara en el olvido, tal y como había ocurrido a la fecha.

Porque la estructura de poder de esta institución estaba tan contaminada que preferían tapar el crimen en lugar de ayudar al niño afectado, olvidándose que buscar justicia es parte del proceso de sanación.

El padre de Sebastián quería denunciar legalmente tanto a Pablo, así como a la institución por encubrimiento, pero debido a las amenazas que recibieron prefirieron no seguir adelante, ya que ellos le dijeron que si él insistía en seguir adelante con la demanda todos iban a saber que Sebastián era el involucrado e iba a salir en todos los medios de comunicación, lo que podría afectarlo de por vida.

Como el padre de Sebastián seguía insistiendo, le prohibieron a él y a su familia regresar a ese lugar, quedando el caso en el olvido, pero el daño en el pequeño Sebastián ya estaba hecho.

Al día siguiente siendo alrededor de las 9am llegaron al campamento el Sr. Jorge, padre de Esteban y su esposa. La razón por la que llegaron al día siguiente fue porque Sebastián le pidió al Sr. Jorge que se esperara a tranquilizarse, porque era necesario que con calma le contara a su esposa.

En esa videollamada les aseguró que su hijo estaba en buenas manos. También les hizo hincapié sobre la necesidad de conservar la calma al llegar al

campamento, para evitar que los compañeros de Esteban se dieran cuenta de lo que había pasado para no angustiar más a Esteban.

Esa mañana, antes de que sus padres llegaran, Sebastián se acercó con Esteban y le dijo que sus padres venían en camino. Le aseguro que todo iba a estar bien.

Que mientras ponían la denuncia ante el ministerio público se iban a mudar a otra ciudad para que él se sintiera tranquilo alejado de esa persona.

Esteban se soltó llorando porque aun cuando iba a estar lejos de ella, le daba mucho miedo de como lo fueran a ver sus padres. Para confortarlo Sebastián le dio un abrazo. Le dijo que, así como él salió adelante, también él iba a estar bien, porque ya no estaba solo, ahora tenía todo el apoyo de sus padres.

Una vez que Esteban se tranquilizó un poco, aprovechando que todos estaban desayunando, fue a recoger sus cosas.

En el momento en que Sebastián recibió el mensaje del Sr Jorge diciéndole que estaban afuera del campamento, él fue por el niño y lo ayudó a cargar sus cosas. Todo se hizo con mucha prudencia evitando que ningún compañero se diera cuenta de lo que estaba pasando.

Esta situación se manejó con mucho tacto, ya que tanto el director, así como los demás maestros y padres de familia estaban enterados del caso, siendo esta la razón por la que se aseguraron de que ningún compañero estuviera presente mientras Esteban se iba con sus padres.

Los padres de Esteban, después de abrazarlo y decirle que lo querían mucho le prometieron que ya nadie lo iba a volver a dañar, porque ellos siempre iban a estar para protegerlo.

Antes de partir, todos le dieron las gracias a Sebastián por la ayuda que les había dado. Ahí fue cuando él supo cuál era uno de los objetivos de su vida: Ayudar a las víctimas de abuso sexual infantil, así como a las familias, ya que era evidente que este crimen los afectaba a todos.

Después de entrar nuevamente al campamento, la maestra Raquel le preguntó a Sebastián si el director Omar le había comunicado lo que iban a hacer por

los otros posibles casos. Sebastián estaba muy agotado en ese momento así que simplemente le dijo que no había recibido ninguna noticia.

Entonces Raquel no se pudo esperar y fue a buscar al director. Para mala suerte de todos, la respuesta que Omar le dijo es que le habían prohibido tocar ese asunto en el campamento.

Todo indicaba que esa institución también tenía cola que le pisen, por algunos casos de abusos sexuales y encubrimientos, así que preferían evitar cualquier escándalo.

Después de disculparse el director por la mala noticia, él se retiró a su oficina para seguir atendiendo los asuntos administrativos del campamento.

Raquel estaba enfurecida así que nuevamente fue a buscar a Sebastián para preguntarle si estaba de acuerdo en que tuvieran otra junta, a lo que él inmediatamente le dijo que sí.

Entonces Raquel les mando mensaje por celular a todos notificándoles que era urgente tener una reunión después de la comida.

Al llegar a la sala ya todos tenían idea de cuál era el tema, así que sin preámbulos Raquel les informó la noticia del director. En eso Omar tomó la palabra y dijo:

«Raquel, a lo mejor no me expliqué bien. Lo que me dijeron era que sí se iba a buscar solucionar el problema: Me pidieron que no lo hiciera durante el campamento. Pero el encargado del departamento de psicología me aseguró que se iba a convocar una reunión para tocar el tema una vez que regresemos al periodo escolar»

En eso la Sra. Silvia le dijo al director: «¡En serio sr. director!, ¿A poco usted piensa que somos tan tontos para creernos ese cuento? Es obvio que terminando este campamento se van a olvidar del asunto y ya nadie va a hacer nada.

Seguramente han de ser una bola de inútiles como el psicólogo que tenemos aquí que por lo visto no sirve para nada». Marcos para evitar un conflicto hizo como que no había escuchado.

En eso Sebastián dijo: «Miren la situación es crítica, pero lo bueno es que ya Esteban está recibiendo ayuda. Ahora me preocupa el otro estudiante. Yo prometí no revelar quién es porque su amigo me hizo jurarle que no iba a decir nada, pero eso no soluciona el problema».

Raquel se acercó a Sebastián y le dijo: «Maestro, sé que usted hizo una promesa, pero como usted sabe ese niño va a volver a su casa y va a estar cerca de ese degenerado. Entonces necesitamos saber quién es para ayudarlo.

Yo sugiero que ahorita hagamos como que no sabemos nada, pero una vez que los niños lleguen a su ciudad alguno de nosotros lo acompañe con sus padres y les diga lo que está pasando. Hay estrategias para que los niños cuenten cuando son abusados sin afectar su confianza a los demás».

«Es Mario» respondió Sebastián.

Al ser un niño del grupo de Estados Unidos, la maestra Lindsay se ofreció a tomar ese rol y ayudarlos. Sebastián y los demás estaban contentos de que por lo menos ambos niños iban a recibir ayuda a pesar de las negligencias de esta organización donde era evidente que les importaba más la “imagen” que ayudar a las víctimas de estos casos.

Una vez que concluyó el campamento, era tiempo de regresar a casa a disfrutar de unas muy merecidas vacaciones.

Siendo una tarde de verano, viendo como sus hijos estaban jugando en el jardín, Sebastián se cuestionó acerca de lo que tenía que hacer. En eso, se le ocurrió escribir un libro.

Al principio no sabía cómo expresar la impotencia que sentía de no poder ayudar a las víctimas. Así que le pidió a su esposa que cuidara un momento a sus hijos porque quería salir a caminar.

Por más que Sebastián pedía un poco de inspiración para su libro parecía que estaba bloqueado. De repente al cruzar una calle se topó con un pequeño parque donde había niños jugando.

Sebastián reflexionó en ese momento de que los niños en su inocencia sólo quieren jugar, divertirse. Esta en su naturaleza. Pero también se acordó como a él lo manipularon haciéndole creer que ese crimen era un simple juego. Al

mezclar todas las palabras llegó a la conclusión de que su libro se iba a llamar «Ese “juego” no se juega».

Una vez que regresó a casa le contó a su esposa lo que iba a hacer. Ella lo apoyó y le dijo que le iba a ayudar a publicar ese libro. Sebastián estaba muy feliz por la vida que tenía, dándose cuenta de que Dios nunca lo dejó sólo, porque aún en la desgracia siempre hubo algún **aliado solidario** que le extendió la mano cuando sentía que se estaba hundiendo. Y ahora él quería ser un **aliado solidario** para otros.

Además, se había propuesto volver a intentar demandar al tipo que lo había abusado, buscando los medios para cambiar esa absurda ley que ayudaba al depredador quitándole al derecho a la víctima a obtener justicia.

# CAPÍTULO 9

## Sebastián grita: «No más silencio y exige la ley del derecho al tiempo»

*«Siendo un crimen tan aberrante, ¿Cuál es la posición de tu gobierno frente a este daño a la niñez? Es decir, ¿Se muestran activamente para contrarrestar este mal o se lavan las manos como Poncio Pilatos fingiendo que eso no pasa evadiendo su responsabilidad social?»*

Aprovechando las vacaciones de verano, teniendo el apoyo de su esposa, Sebastián trabajó intensamente en su libro. Porque él tenía la confianza que este contenido lleno de experiencias reales iba a hacer mucho bien a quien lo fuera a leer.

Una vez que terminó de escribir el libreto principal, le pidió a su esposa que lo leyera, porque ella al ser maestra de español en una preparatoria le ayudó en la redacción.

Aun cuando se sentía satisfecho por el trabajo realizado en el libro, sentía que no era suficiente, así que se comunicó con un par de amigos (Jimmy y Juan) quienes también habían pasado por este tipo de abusos, invitándolos a cenar a un restaurante de su ciudad porque quería contarles algo.

Al entrar al lugar ninguno de ellos se imaginaron que esa noche la vida de los tres iba a dar un giro inesperado. Ya que después de mostrarles el borrador de

su libro, Sebastián les pidió que lo ayudaran a impulsar una ley donde los delitos sexuales contra menores no prescribieran.

O por lo menos que no prescriban en tan pocos años, porque ahora que él quería denunciar a su agresor, ya no podía porque el delito ya había prescrito.

Esto lo quería llevar a cabo porque sabía que hacerlo también era parte de su sanación, así como quería dejar bien en claro ante la sociedad la magnitud de este crimen para advertirle a estas personas, sean hombres o mujeres, que quienes abusan sexualmente a un menor, ya sea con tocamientos o sin ellos, con violencia o sin violencia, con consentimiento o sin el, pues hay muchas formas de agredir sexualmente a los niños, están incurriendo en un delito muy grave que se paga con cárcel.

Tanto Jimmy como Juan aceptaron inmediatamente. Aprovechando los contactos que ellos tenían se comunicaron con un abogado quien aceptó representarlos. Esta persona iba a buscar a los diputados de la ciudad para pedirles que analizaran la ley actual buscando modificarla, implementando la ley de derecho al tiempo que ya estaba vigente en otros países.

Un mes después el libro ya estaba listo y era necesario presentarlo. Con ayuda de otras personas, Sebastián presentó su libro ante todos los medios de comunicación, lo cual sirvió para presionar a los diputados a agilizar la modificación de esta ley obsoleta.

Estando en la rueda de prensa después de presentar el libro, empezaron las preguntas de los reporteros. La primera pregunta que le hicieron fue de un periódico de su ciudad, la cual fue: «¿Por qué las personas deben leer tu libro?»

A lo que él contestó: «En nuestra sociedad hay mucha ignorancia de lo que es el abuso sexual infantil (ASI) y de todo el daño que está generando en nuestros niños y adolescentes. Y la realidad es que los adultos estamos fracasando en protegerlos y ayudar a quienes han o están pasando por esto.

Yo al desconocer lo que es el abuso sexual infantil y no entender que yo era la víctima **por mucho tiempo pensé que no iba a poder salir de esa oscuridad en la que vivía, pero sí se puede, por supuesto que sí.*

*Todos merecemos dar esa oportunidad de buscar la sanación, de buscar justicia. Es muy importante apoyarnos de las personas correctas. Es muy importante buscar justicia y no aceptar tantas consecuencias de por vida. Es muy importante identificar todo ese daño y consecuencias en nuestro comportamiento. Lo que esta adherido a nuestra personalidad, y que nos está comiendo. Si se puede, claro que sí se puede*.*

Entonces quiero que mi libro sea un material de esperanza tanto para proteger a nuestros niños y adolescentes, así como para ayudar a las víctimas. Es decir, que sirva de prevención, pero también de atención y sanación del abuso sexual infantil»

En eso otra reportera tomó la palabra y le dijo: «Disculpe Sr. Sebastián mi ignorancia o lo imprudente de mi comentario, porque entiendo que usted era un niño, pero le agradecería si me pudiera orientar para comprender lo que a usted le pasó ya que no me explico cómo pudo haber sucedido esto durante tanto tiempo y usted no se haya logrado desconectar de la situación».

Después de un profundo respiro el profesor Sebastián le contesto: «Esa pregunta estuvo por muchísimos años dentro de mí sin poder tener la respuesta, y como lo dije al no comprender lo que me estaba pasando, de que yo era la víctima pues la culpa me carcomía por dentro.

Pero, muchos años después pude comprender que realmente el poder que el agresor tiene sobre su víctima va más allá de lo racional. Pero mientras alcanzaba ese grado de comprensión, el dolor era tan intenso e indescriptible.

Por eso cuando se quiere culpar a un niño, adolescente o incluso a un joven adulto de que nosotros iniciamos esto duele bastante, porque nuestro cuerpo, mente y espíritu está tan roto que cualquier señalamiento nos pone nuevamente en el banquillo de los acusados y el pasado secuestra nuestro presente.

Aprender a perdonarme me costó bastante, pero hoy que sé que no fue mi culpa entonces puedo comprender que quien abusó de mí, fue realmente porque yo era un niño vulnerable. No quisiera echarles la culpa a mis padres, pero creo que el hecho de que ellos siempre estaban ocupados en otras cosas no les permitió ver como el enemigo se había infiltrado en mi casa, en mi vida, en mi cuerpo y peor en mi corazón.

Por eso es tan fundamental que nosotros los sobrevivientes, y cualquier persona que tiene conocimientos o ha escuchado testimonios de sobrevivientes, no nos quedemos callados. Que hablemos abiertamente porque este crimen se está cometiendo en todas partes.

Por eso es importante que todos los padres de familia tengan presente que sus hijos pudieron haber sido abusados y seguramente hubieran deseado que alguien los ayudara. Hay que tener empatía con las víctimas.

Porque abusar de un niño puede tomar un instante, pero sanar es un camino larguísimo que, si no se recibe la ayuda adecuada e integral, podría ocasionar que un niño, joven o adulto termine hasta quitándose la vida.

Y si además de todo, te topas con una institución que encubre el abuso, en lugar de ayudarte a buscar justicia, entonces todo el daño se incrementa y revictimiza alargando la agonía que terminamos padeciendo quienes hemos pasado por esto».

En eso la reportera de una estación de radio, pide la palabra y le pregunta: «Para el caso de las víctimas que nos pueden estar escuchando y que estén padeciendo de este tipo de abusos ¿Qué recomendación le podría dar para ayudarlos?»

Sebastián tenía muchísimas recomendaciones, las cuales venían en el libro, pero para no dejar a la persona con la pregunta le respondió diciéndole:

«** Recuerdo que una terapeuta que tuve me recomendó que me levantara todos los días pensando que todo iba a estar bien. Entonces, a pesar de cómo me sintiera, que, si hubiera dormido poco o mucho, a pesar de que tuviera un día muy ocupado, enfermo o lo que fuera ya que me levantara pensara en que todo iba a estar bien. Era lo primero que pensaba cuando abría los ojos.*
*Hasta que todo empezó a estar bien. Y ese cambio me dio esperanza. **

«*El abuso te destruye internamente y llega el punto en que tú te sientes un desecho, algo inservible. Pero cuando tú te vez a través de los ojos de otra persona en la cual tú sientes que eres creíble en ese momento empieza tú reconstrucción y por supuesto empiezas a rescatar esa pequeña semilla de ese niño, ese joven, esa esencia de uno chiquitita que estaba muy escondida, mucho*

*tiempo perdida, de repente aparece un foco y te la empieza a mostrar de nuevo y empiezas a recuperar la sonrisa, la alegría, hasta la risa*»[1] .

Una vez que terminó de decir lo anterior, otra persona levantó la mano pidiendo la palabra haciéndole la siguiente pregunta: «¿Cómo es tu relación con Dios?»

Parecía que la prensa se había puesto de acuerdo para hacer preguntas que llegaban directamente a su corazón y que retumbaban en su cabeza. Como ya no se sentía en el banco de los acusados simplemente respondía lo primero que se le venía a la mente:

«**Por mucho tiempo estuve enojado con Dios. De hecho, el utilizar la frase "gracias a Dios" es parte terapéutico. Es parte de esa recuperación de mi fe, y de mi espiritualidad que fue totalmente dañada y destruida por este señor y mucho más pisoteada por la* institución** que lo encubrió.*

*Yo crecí con mis padres quienes me educaron con una espiritualidad religiosa la cual fue destruida. Entonces el camino ha sido muy duro para poder recuperar una espiritualidad muy personal con Dios.*

*Yo tuve más de 10 años de autodestrucción hasta que tomé la decisión de buscar una terapia y de aceptar el abuso que viví. Por mucho tiempo no tuve fe en nada. Fue un proceso largo de autodestrucción el cual es muy doloroso y cansado, pero vale la pena.*

*No es fácil, pero es hermoso reconstruirse, amarse nuevamente, valorarse nuevamente, respetarse nuevamente. Empoderarse. Y ahorita mucho más importante darle un propósito a todo ese daño.*

*Antes yo quería todos los días morir, hoy quiero vivir y aprovechar las oportunidades que me de la vida para seguirle dando un propósito. Seguir descubriéndome como persona. Seguir alimentándome como persona. La vida es maravillosa. Me pone vivencias que me llenan y me alimentan y me ponen personas que me enseñan, me inspiran a seguir adelante*.»*

[1] Tomado del testimonio de James Hamilton, sobreviviente de ASI en Chile. Minuto 14:18 del video en https://www.youtube.com/watch?v=v5y9tuJk6Kg

Ya para terminar, se le permitió a otro reportero hacer una última pregunta la cual decía: «¿Qué planes hay? Porque es evidente que usted está lanzando un libro, pero realmente no creo que termine en esto por eso me surge la curiosidad de cuáles son sus planes».

A lo que Sebastián le respondió: «Lo primero es dar a conocer mi libro mientras a la par le pido al gobierno que cambie las leyes. Y una vez que estas sean cambiadas voy a demandar a mi agresor y hacerlo pagar por lo que hizo, porque sé que buscar justicia es un derecho que todos tenemos y que forma parte de nuestro proceso de sanación.

Aclarando que **esto que hago no es sólo por mi sanación y por las personas que mi mensaje pueda alcanzar. También es una sanación para ellos. Para mis padres que son personas hermosas que tampoco merecían por eso. Porque ellos confiaban en este abusador*
*Todos merecemos Amor, Respeto y Dignidad, hayamos vivido lo que hayamos vivido. Te hayan hecho lo que te hayan hecho*.»*

Por eso y más...

# *CONTINUARÁ...*

*Nota: El texto que está rodeado de * * corresponde a la entrevista realizada por Sonia Magali en su canal de Youtube, el cual ha sido tomado con autorización de ella para expresar lo que en su momento expresaba su entrevistado.*

*«Ojalá que, así como las leyes prescriben, también el dolor prescribiera. Porque lo peor del abuso sexual no termina en el momento en que se lleva a cabo, sino en el tormento que se desencadena después de haber jugado ese “juego” que no se debe jugar»*

**MI REFLEXIÓN PERSONAL**

Hoy que has terminado de leer esta historia, quiero contarte mi versión de la realidad para que tú puedas estar más alerta y no caigas en ninguna situación de riesgo.

Debido a que lamentablemente ha habido casos de adultos que teniendo cierta posición de poder, han lastimado seriamente a muchos niños, como no queremos que eso te suceda a ti, quiero contarte lo siguiente.

Primero que nada, es importante que comprendas que tu cuerpo es tuyo y lo tienes para protegerlo como si fuera tu regalo más preciado. Sólo tú eres la única persona en todo el mundo que puede cuidarlo todo el tiempo, así que te pido que cuando te mires al espejo te digas a ti mismo que lo vas a amar y proteger, y que vas a hacer hasta lo imposible para evitar salir dañado.

Por otra parte, como vimos en la historia, es necesario que en cuanto tengas el presentimiento de que alguien quiere tocarte de manera indebida o manipularte y obligarte a hacer cosas que dañarán tu mente, tu cuerpo y tu espíritu, te alejes. Recuerda que aunque seas pequeño tienes derechos y uno de ellos es a decir ¡No! A lo que no quieres. Deja bien en claro que ese juego no te gusta y retírate inmediatamente de ese lugar.

Si la persona insiste, entonces grita. Tu voz va a ser tu principal herramienta para evitar salir dañado.

Es importante que comprendas que todas las personas tenemos partes privadas de nuestro cuerpo que no deben ser tocadas ni deben ser vistas por nadie, salvo cuando tengas que ir a un médico, pero siempre que estes con la protección de tus padres o algún adulto de confianza.

Yo también fui niño y entiendo la diferencia entre tener conocimientos de niños y de adultos, ya que cuando yo era niño jamás me hubiera imaginado que hubiera adulto que fueran capaces de hacer algo de esta gravedad.

Esto anterior, no es porque seas inteligente o burro, sino porque es normal que al ir creciendo nos vamos dando cuenta que en este mundo hay gente mala que no les importa dañar a los demás con tal de obtener un beneficio, como en este caso un sucio placer temporal.

En la medida en que vayas estudiando y aprendiendo de los demás, irás teniendo conocimientos y habilidades para protegerte.

Es como un niño no puede manejar un carro, porque todavía no tiene los conocimientos y habilidades para manejarlo. Pues así ocurre con la vida, tienes que ir creciendo y aprendiendo cosas para que el día de mañana que seas adulto puedas saber cómo protegerte de los problemas que tengas en tu trabajo y en tu vida diaria, pero mientras llega ese día es importante cuidarte a la edad que tienes para que cuando llegue ese momento este sano.

A lo mejor hay niños que lamentablemente han sido abusados en sus familias, escuelas o cualquier otra institución a la que han pertenecido. Si tú te enteras de algún caso, es importante por respeto no andar contándolo y menos burlarte, pues ese niño no tuvo culpa de nada y no es motivo de vergüenza. Esa responsabilidad es solo del perpetrador. Al contrario, debes ser sensible y empático.

Pero lo que si puedes hacer es contárselo a algún adulto de tu confianza, quien seguramente pedirá ayuda, ya que todo niño que ha pasado por el abuso sexual necesita apoyo.

Y esto no es porque este loco, sino que cuando alguien pasar por alguna de estas circunstancias sus emociones se desestabilizan. Así como cuando vamos al médico porque nos enfermamos de gripa o de tos, pues ellos también necesitan apoyo para evitar que esa situación les genere algún problema a futuro.

Porque como lo leímos en la lectura, muchas veces las consecuencias mayores del abuso no aparecen mientras se está siendo abusado, sino cuando uno va creciendo y empieza a tener problemas de muchas índoles, situación que no queremos que suceda.

Por eso es importante que todas las personas que han pasado por algún tipo de abuso sepan que no fue culpa de ellos. Qué también tienen derecho a ser feliz. Pero para dar el paso es necesario no caer en el victimismo, buscar ayuda y convertirse en un héroe donde la principal vida que se salve es la de uno mismo.

Quiero aclarar, que la vida de Sebastián no es mi biografía, sino que es levantar la voz por quienes no tienen voz. Porque que en él veo la obligación que tenemos todos para luchar por la vida de todos nuestros niños.

Muchas gracias por haberme prestado tu tiempo para leer este libro, estando seguro de que los conocimientos que has adquirido hasta este momento te permitirán proteger tu cuerpo, tu alma y tu mente; así como ayudar a aquellas personas que podrían estar sufriendo por haber jugado ese “juego” que no se juega.

*Nos vemos en el siguiente episodio*

Rubén Tapia
Ingeniero por la vida

**DEDICADO A:**

- A Sonia Magali por ser una persona muy entregada a la causa, quien sin necesidad de estar involucrada ha tomado la decisión de luchar contra este crimen de la humanidad donde se han dañado vidas enteras, ocasionando que estos niños cuando crecen se convierten en personas vulnerables para un sistema que los empuja a una vida de adicciones, promiscuidad y mucho sufrimiento.

Sabemos que la lucha es enorme y que aun cuando no contamos con todos los recursos, el saber que hay personas tan maravillosas como usted, me motiva a no quedarme callado y poner mi granito de arena en la prevención y apoyo a las víctimas.

También gracias por todas sus aportaciones en este libro, definitivamente sin usted, esta obra no hubiera quedado con la misma calidad con la que se presenta

Por otra parte, quiero dedicarles este libro a todos los sobrevivientes de ASI que buscan el cambio en nuestra sociedad. A nombre de todos los que buscamos la verdad y la justicia «MUCHAS GRACIAS»

**AGRADECIMIENTO A:**

A Vanessa de Jesús Ortiz Sandoval por haber digitalizado esta obra de una manera tan impresionante que me llena de felicidad ver cada uno de los dibujos que se muestra.

Gracias por confiar en mí y poner tu talento el cual seguramente beneficiará a muchos niños, jóvenes y adultos quienes verán en esta obra la esperanza que nuestro mundo tanto necesita.

**OBJETIVOS DEL LIBRO:**

a) Advertir a los padres de familia de los riesgos que existen alrededor de los niños.
b) Proteger a los niños de posibles depredadores al cuidar su cuerpo, su mente y su espíritu.
c) Mostrar la manera en cómo se está abusando sexualmente de los niños: tocamientos, mostrar partes íntimas, exposición de pornografía...
d) Brindar esperanza a los sobrevivientes para que comprendan que hay medios para volver a ser felices.
e) Orientar a los padres acerca de lo que deben hacer con sus hijos posiblemente abusados.
f) Exponerle a la sociedad acerca del daño que se les hacen a los niños cuando pasan por un abuso sexual, tanto para prevenir, así como ayudar a las víctimas.
g) Obligar a las autoridades de cualquier centro a promover medios seguros para el cuidado de los niños, y en caso de haber alguna situación relacionada a un abuso sexual infantil, actuar rápido tanto para deslindar responsabilidades, así como apoyar a las víctimas y a sus familias. La presión debe ser tan grande que no puede ser posible que tengan que pasar años para hacer justicia.
h) Que esta herramienta de la pauta para promover la comunicación entre padres, tutores, maestros y los mismos niños, quienes muchas veces son víctimas del silencio de los adultos.
i) Que miembros de las organizaciones, iglesias, institutos o cualquier grupo que vean que hay víctimas de dichos lugares, puedan sumarse a exigir cuentas a los líderes, para asegurar que siempre se actúe dándole prioridad a las víctimas y velar en verdad por el bien superior de la niñez.

j) Pedirles a las autoridades gubernamentales a revisar el estatus legal en temas de delitos sexuales contra menores, así como asegurar que este implementada la **ley de derecho al tiempo**.

# «PRIMERO EL BIENESTAR DE LOS NIÑOS,

luego la imagen de las instituciones»

## ÍNDICE


Introducción..... 3

Capítulo 1 – Ingresando al campamento..... 5

Capítulo 2 - Me lo contó Mario..... 12

Capítulo 3 – El pasado del profe Sebastián..... 15

Capítulo 4 – El profesor Sebastián abrió su corazón restaurado..... 19

Capítulo 5 – Protegiendo a dos víctimas (Mario y Esteban)..... 28

Capítulo 6 – El silencio del cobarde de Marcos..... 32

Capítulo 7 – La reunión extraordinaria..... 34

Capítulo 8 – La llamada inesperada del padre de Esteban..... 39

Capítulo 9 – Sebastián dice: «No más silencio y la ley del derecho al tiempo» ..... 48

Mi reflexión personal..... 54

Dedicatoria..... 56

Agradecimientos y objetivos del libro..... 57

**ACERCA DEL AUTOR**

**Rubén Gerardo Tapia Reynaga**

- Ingeniero en Mecatrónica egresado de Universidad La Salle Noroeste.
- Maestría en Administración de Negocios con especialidad en Calidad y Productividad.
- En su experiencia profesional ha trabajado como facilitador de producción, ingeniero de control de procesos, maestro Universitario, administrador de proyectos, comerciante, conferencista, etc.
- Fundador del Proyecto «Generación por la Vida» así como Web Master del sitio «www.generacionporlavida.org».
- Escritor de los cuentos: Matilde «La maceta que no tenía flores», La ventana de mamá, Estambre «El gatito que quería ladrar», Lin la semillita de cereza, Abel «Felicidad sin violencia ni adicciones», Yarni «The kitten who wanted to bark», etc…
- Escritor de los libros: El museo por la vida, Gritos internos «Episodio 1 - El enfrentamiento y Episodio 2 - Del infierno a la lucha», «Ayúdame, es mi tiempo de sanar», etc.

Los enlaces para adquirir los otros libros disponibles los encuentra en www.generacionporlavida.org

# ESE "JUEGO" NO SE JUEGA

«No fue tu culpa»

Fue terminado en abril del 2022 e impreso en junio del mismo año.
Ciudad Obregón Sonora México

# Ese juego NO se juega

## NO FUE TU CULPA

Rubén Tapia
Ingeniero por la vida

Cuando el maestro Sebastián se dio cuenta de que uno de sus alumnos había pasado por un abuso infantil, tuvo que tomar la valentía para abrir puertas de su pasado, con la finalidad de ayudarlos a sanar, así como proteger a otros estudiantes de este crimen que afecta a miles de niños en silencio.

Porque al final, todos comprendieron que si se cuida a los niños se protege el corazón del adulto que llegará a ser.

**La LEY DE DERECHO AL TIEMPO le permite a la víctima tener el tiempo necesario para alcanzar la fortaleza con la finalidad de que pueda denunciar a quien la agredió, de manera que pueda buscar la justicia a la cual todo ser humano tiene derecho.**

Con educación salvamos vidas y cambiamos corazones

www.generacionporlavida.org

ISBN 978-607-29-3537-2

Ese juego no se juega

GENERACIÓN por Kids